

# La escuela pública, los maestros y el sindicato

ALBERTO ARNAUT

Investigador de El Colegio de México.

La encuesta de la Fundación Este País aborda un amplio y diverso espectro de temas, entre los cuales sobresalen las características socioeconómicas y profesionales del magisterio, la percepción que los maestros tienen sobre su profesión, su trabajo y sus condiciones laborales, las actitudes de los maestros y padres sobre diversos valores sociales, culturales, políticos, educativos y religiosos, y la opinión que los maestros y los padres tienen sobre la política educativa y, en particular, sobre la escuela pública. Por razones obvias, enseguida se comentan sólo algunos de los resultados de la encuesta.

## Rasgos socioeconómicos del magisterio

1. La profesión docente sigue siendo una ocupación que para la mayoría de los maestros representa un fuerte resorte de movilidad social, como lo revelan los mayores niveles de escolaridad de los maestros con respecto al que tuvieron sus padres. Más de 80% de los maestros tienen estudios de educación superior, mientras que 58.7% de los padres de los maestros no rebasó los estudios de primaria y sólo 13% de éstos realizó estudios de educación superior.

2. Los maestros también tienen un nivel socioeconómico y de escolaridad muy superior al de los padres de sus alumnos. El 65% de los maestros tienen ingresos de entre de seis o más salarios mínimos, mientras que alrededor de 80% de los padres de sus alumnos se encuentra por debajo de ese nivel salarial. Por otra parte, 95.3% de los maestros tienen estudios de preparatoria completos y un segmento de ellos (63.9%) tienen estudios de educación superior completos, mientras que 76.3% de los padres de sus alumnos tienen estudios inferiores a la preparatoria completa. Esto significa que entre los maestros y los padres de sus alumnos existe una desigualdad (en ingresos y escolaridad) análoga a la que separa a los maestros con respecto a sus propios padres. En cierto sentido, en el desempeño de sus labores docentes los maestros tienen un encuentro cotidiano con su pro-

pio pasado, pues sus estudiantes pertenecen a un estrato social similar al estrato del que provienen los propios maestros y del que éstos pudieron salir mediante sus estudios y, sobre todo, mediante su ingreso al servicio docente. Esta desigualdad resalta aún más por el hecho de que los maestros y los padres de sus alumnos tienen una edad más o menos similar.

## Profesión docente y condiciones de trabajo

1. El magisterio muestra una valoración alta de su profesión. El 81% de los maestros encuestados señaló, que si tuviera que escoger de nuevo la profesión a la que se dedica, volvería a escoger la misma profesión, mientras que sólo 18% de ellos dijo que escogería otra profesión. Además, sólo 3% reconoció que había llegado a ser maestro por necesidad y otro porcentaje igual dijo que lo había hecho porque no tenía otra opción. En consonancia con esta alta apreciación de la profesión docente, cuando se les pregunta acerca de cuál profesión o actividad desearían para sus propios hijos, entre 84% y 62% de los maestros respondieron que desearían que sus hijos se dedicaran a la docencia, frente a otras opciones que les fueron planteadas por la encuesta, tales como la de sacerdote (8%), agricultor (9%), obrero (12%), empleado público (25%) y comerciante (30%). Sin embargo, en disonancia con la fuerte valoración que habían hecho de la profesión docente, la apreciación de los maestros sobre su profesión es menor cuando la mayoría de los maestros responden que desearían para sus hijos, antes que la profesión docente, una ocupación como la de empresario (69%) o como profesionistas independientes (64%). Esta aparente inconsistencia en las respuestas de los maestros nos puede estar revelando diversas cosas: una es que, en efecto, un porcentaje significativo de los maestros tiene una valoración muy alta de su profesión, otra es que un segmento de los maestros tiende a sobrevalorar en sus respuestas la apreciación real de su profesión y otra más puede significar que un segmento de ellos, al responder a las preguntas





referidas a su valoración de la profesión, en realidad están valorando positivamente otros aspectos, tales como la relevancia social de la educación o el ascenso social que para la mayoría de ellos significó el ingreso a la profesión docente. En otras palabras, parecen decirnos que, de tener que volver a elegir, más de 80% de ellos volvería a elegir la profesión docente porque la docencia por sí misma tiene una gran relevancia social y porque a ellos les significó una mejoría en su nivel socioeconómico; además, los maestros apuntan que preferirían que sus hijos se dedicaran a la docencia frente a otras alternativas (tales como el sacerdocio, la agricultura, la burocracia y el comercio). Sin embargo, la mayoría de los maestros apuntan que preferirían que sus hijos no se dedicaran a la docencia cuando se les plantean otras opciones que les significarían un mayor estatus y un nivel de ingreso más alto, tales como la actividad empresarial o la de un profesionista independiente. Así parece indicarlo el hecho de que alrededor de dos tercios de los maestros se muestran poco satisfechos (48%) e insatisfechos y muy insatisfechos (24%), mientras que sólo 28% de ellos se dice totalmente y muy satisfecho con sus salarios.

2. La mayoría de los maestros expresaron un débil reconocimiento de la atención que el sindicato brinda a sus demandas (44% respondió que regular y 13% que poco) y, por otra parte, alrededor de un tercio de los maestros señaló que los líderes sindicales los presionan para influir a favor de alguno de los partidos políticos nacionales. Aunque esas respuestas son insuficientes para una conclusión tajante sobre la percepción de los maestros acerca de su representación sindical, dos tercios de los maestros están insatisfechos con la atención que sus dirigentes sindicales dan a sus demandas y que un segmento significativo del magisterio percibe que la dirigencia sindical se ha dedicado más a la actividad político-partidista que a la defensa de los intereses laborales y profesionales del magisterio.

3. El Programa de Carrera Magisterial se estableció en 1993 como un escalafón paralelo al antiguo escalafón con el objetivo de estimular, mediante una serie de incentivos salariales, el mejoramiento de la formación y del desempeño de los maestros en servicio y, por ende, el mejoramiento de la calidad de los aprendizajes de los niños y jóvenes de educación básica. El ingreso y la movilidad de los maestros en la carrera magisterial funciona con base en una serie de evaluaciones a los maestros y sus alumnos. La mayoría de los maestros encuestados contaba con plaza de base

(83%) y por lo tanto cuentan con seguridad en el empleo; además, alrededor de la mitad de los maestros encuestados está dentro de carrera magisterial. Casi desde el comienzo de este programa surgieron denuncias que señalan una serie de irregularidades en la operación del programa y, en particular en las evaluaciones que se hacen de los maestros y sus alumnos. Los resultados de la encuesta confirman lo que hasta ahora fueron rumores, voces aisladas y algunas denuncias aisladas. Casi dos tercios de los maestros encuestados (64%) señalan irregularidades en los procesos de evaluación de carrera magisterial: 37% dice que las evaluaciones son arbitrarias y el 27% señala que tales evaluaciones son arbitrarias en unos casos y en otros no lo son. Uno de los aspectos claves para el buen funcionamiento de un programa de estímulos como el de la carrera magisterial es su legitimidad, construida sobre la base de la objetividad, la transparencia y la limpieza en sus procesos. Las irregularidades apuntadas por los maestros han dañado severamente la legitimidad del programa. Además, sin corregir las irregularidades detectadas por los maestros, difícilmente se podrán corregir otros problemas –igualmente graves– que se han detectado en el Programa de Carrera Magisterial, tales como la nula o la poca incidencia que ha tenido en el desempeño y la calidad de la enseñanza.

4. Además de las irregularidades señaladas en el punto anterior, tres de cada cinco maestros reconocen que existe la venta de plazas como parte del sistema para obtener un puesto y estabilidad en el empleo (32% apunta que es frecuente y muy frecuente y 28% que es poco frecuente, mientras que sólo 35% señala que no es nada frecuente). Además, un segmento señala que los maestros suelen buscar comisiones sindicales o administrativas para no dar clases (32% señala que esto es frecuente y muy frecuente y 31% que es poco frecuente, mientras que sólo 34% sostiene que no es nada frecuente). Sin embargo, las opiniones de los maestros están divididas en torno a los temas de corrupción. Por ejemplo, los maestros más jóvenes (18-30 años de edad) tienden a señalar que la compra de plazas es muy frecuente, mientras que los maestros mayores de 41 años tienden a señalar que no es nada frecuente.

### Política educativa y escuelas públicas

1. La SEP es valorada muy alto (“mucho” y “bastante”) por los maestros (73%) y los padres (74%), sólo por debajo de la iglesia y el ejército. Esto





significa una fuerte valoración sobre la educación pública, aunque cuando se pregunta a los maestros en qué tipo de escuela se prepara mejor a los alumnos, su opinión se divide en tres tercios: un tercio opina que en la pública, otro que en la privada y el tercero que en ambas. Sin embargo, existen diferencias notables en torno a este tema entre los maestros de primaria (en los que predomina la percepción de que la escuela pública es mejor) y los de secundaria (en los que predomina la percepción de que la escuela privada es mejor). Además, también difieren las opiniones entre los maestros y los padres de las distintas regiones. Aparentemente, en el norte y la ciudad de México tiende a ser mayor la proporción de quienes opinan que es mejor la escuela privada.

2. Emparentado con el punto anterior, dentro de una escala de 0 a 10, los padres otorgan una calificación más alta (8.3) que los maestros (6.9) a la educación básica que se imparte en el país. La mayor calificación otorgada por los padres no parece ser tanto el resultado de una evaluación académica pública de la educación básica (habría que recordar la baja escolaridad de los padres de familia de las escuelas públicas), sino de la fuerte valoración social de la escuela pública y, sobre todo, de las fuertes expectativas que los padres depositan en la educación como resorte de movilidad social para sus hijos. En

cambio, la menor calificación otorgada por los maestros a la educación básica significa, en parte, una severa crítica a algunas deficiencias de las escuelas. Además, sería deseable que la baja calificación que los maestros otorgan a las escuelas donde trabajan también signifique una buena dosis de autocrítica con respecto a su propio desempeño como docentes. Esto último sería deseable porque, de ser así, habría mayores probabilidades de contar con una buena disposición de los maestros para mejorar la calidad académica de la educación básica. Sin embargo, otros datos de la encuesta nos muestran que la actitud de los maestros no va en este sentido, porque al señalar los principales problemas de sus escuelas, los maestros suelen referirse espontáneamente a otros rubros: falta de recursos materiales (18%), inseguridad y drogadicción (16%), factores asociados a los padres (9%), factores asociados a los alumnos (11%). Además, 34% de los maestros dice que el factor que más influye en la insuficiente calidad de la educación básica es la falta de recursos gubernamentales, y la mayoría de los maestros apuntan que para mejorar la calidad es más importante el aumento de los salarios (59.1%) que el otorgamiento de mayor autonomía de los maestros en la determinación del contenido de la enseñanza (33.4 por ciento).

3. La federalización educativa de 1992, una de las reformas más importantes del sistema educativo mexi-

**Este País**  
TENDENCIAS Y OPINIONES

¡Promoción de aniversario!  
14 años

Suscripción anual ~~\$450~~

Precio especial durante abril \$350 por un año

Suscríbese hoy mismo: 5658-2326 y 5659-8360

Dulce Olivia No. 71 Col. Villa Coyoacán, México C.P. 04000 D.F.

email: [estepaissuscripciones@prodigy.net.mx](mailto:estepaissuscripciones@prodigy.net.mx)



cano en el siglo xx, es evaluada de manera distinta por los maestros, según el aspecto al que se refiere. La apreciación más positiva es el impacto de la federalización sobre la calidad de la enseñanza: 36% considera que ha mejorado y 28% apunta que igual de bien. Casi la misma opinión expresan sobre el impacto de la federalización sobre sus condiciones de trabajo: 33% señala que han mejorado y 28% que permanecen igual de bien. En cambio, los maestros otorgan la evaluación más baja o negativa al impacto de la federalización sobre el manejo de recursos por parte de los gobiernos estatales: 23% dice que los estados manejan los recursos igual de mal y 21% señala que peor, mientras que sólo 22% dice que igual de bien.

4. Son interesantes las opiniones divididas de los maestros en torno al impacto que la federalización ha tenido sobre la fortaleza o debilidad del sindicato de maestros: 47% responde que se ha debilitado en par-



te y 43% que se ha fortalecido en parte. Desde mi punto de vista ambos segmentos tienen razón y, en particular, el grupo que sostiene que la federalización fortaleció (en parte) al sindicato, aunque el fortalecimiento y el debilitamiento sindical en los últimos doce años no ha obedecido sólo a la federalización educativa de 1992.

Como se puede observar, la encuesta de la Fundación Este País aporta una información muy valiosa para profundizar en el conocimiento de la educación básica de nuestro país, el debate de la política educativa y la toma de decisiones de los responsables de conducir y administrar el sistema educativo. Dentro de los límites impuestos por el tiempo y el espacio, apenas hemos comentado algunos de los principales hallazgos de una encuesta que, sin duda, merecerá la atención de los lectores y que habrá que seguir analizando con mayor detenimiento y amplitud. §

## Lo que falta

EDMUNDO BERUMEN

Berumen y Asociados.

El diseño metodológico de la Encuesta sobre Creencias, Actitudes y Valores de Maestros y Padres de Familia de la Educación Básica en México tiene características que lo hacen único en las posibilidades de análisis que presenta. La metodología aplicada hace uso de distintas unidades de *selección*: escuelas, grupos, maestros, alumnos; distintas unidades de *observación*: maestros, padres de alumnos; y presenta la posibilidad de enfocar la reflexión en distintas unidades de *análisis*: maestros, padres de los alumnos, entorno de los alumnos en la escuela y en el hogar, diferencias (entre primarias y secundarias, entre las cuatro regiones de estudio). La imaginación y creatividad del investigador es el límite.

Hasta ahora, el énfasis se ha puesto en el análisis descriptivo de los resultados de la Encave, en particular los de las percepciones y opiniones de los maestros, y aún de manera parcial. Y no se menosprecie la descripción; con ella tomamos perspectiva, vemos el exterior, las formas, los tamaños, los ángulos, los accidentes, lo que envuel-



ve al contenido. Queda pendiente completar la descripción, de maestros y padres de familia. Pero también queda pendiente el resto, lo más interesante, lo que está en el interior del envoltorio, del empaque.

¿Y cómo entrar a lo que falta? Primero, el curioso, el inquieto, debe buscar para conocer los instrumentos del trabajo. Debe tener ante sus ojos, pero más aún ante su curiosidad, los cuestionarios usados con maestros y con padres de familia. Debe entender que éstos se aplicaron a cinco maestros de cada escuela seleccionada, y a un padre de familia de alguno de los alumnos del maestro entrevistado. Debe apreciar que tres de cada cuatro padres de familia entrevistados *de facto* son las madres de familia, y que las percepciones y apreciaciones registradas corresponden fundamentalmente a ellas, formadoras de hombres por naturaleza. Debe apreciar que hay maestros y padres jóvenes, adultos maduros y miembros de la tercera edad; debe detectar que hay distintos niveles de ingreso y escolaridad entre ellos.

Debe apreciar que tres de cada cuatro padres de familia entrevistados *de facto* son las madres de familia, y que las percepciones y apreciaciones registradas corresponden fundamentalmente a ellas, formadoras de hombres por naturaleza. Debe apreciar que hay maestros y padres jóvenes, adultos maduros y miembros de la tercera edad; debe detectar que hay distintos niveles de ingreso y escolaridad entre ellos.



Debe saber que el estudio tiene geografía: un norte, un centro, un sur y un área metropolitana de la ciudad de México. Debe saber que la muestra está distribuida por igual entre las cuatro regiones.

En su examen, debe descubrir y llamarle la atención que existe una "bisagra" no medida, no observada directamente, pero que no sólo es el eslabón que une a escuelas, maestros y padres, y que es en ella en donde se centra el interés de la investigación; que las partes que une la tensan, la presionan, la jalan, la desgastan, la forman o deforman.

Los alumnos de primaria y secundaria, nuestra niñez, son el eje central de la investigación. Lo que se describa de sus escuelas, maestros y padres resulta interesante porque incide en ellos. Lo que aflore más adelante al pasar de lo descrip-

tivo a lo introspectivo, es interesante porque incide en ellos. Las diferencias y matices regionales, culturales, por nivel socioeconómico y demográfico son relevantes porque los distinguen a ellos. Las coincidencias y contradicciones entre padres y maestros son relevantes porque incide en ellos.

Venga pues una amplia invitación a cuanto curioso en el tema exista. Sea experto, sea aprendiz, sea inquieto, sea uno de los actores medidos. Acérquense y ayuden. Pongan al servicio de nuestra niñez su curiosidad y agudeza. Detecten el ángulo que pasó desapercibido, crucen el envoltorio y jueguen con los dentros. Deriven hallazgos insospechados.

La Fundación Este País ha puesto los ingredientes en la cocina. La materia está a la mano. La mesa y los comensales esperan. \$



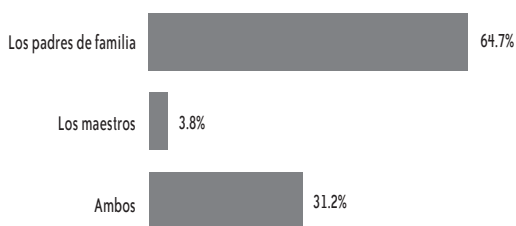
## ¿Educación en valores? Por ahora no

ROY CAMPOS      Director general de Consulta Mitofsky.

De acuerdo con la encuesta que se analiza, los maestros no están orientados a educar a los alumnos en valores, esto se desprende del análisis de muchos de los datos que arroja dicho estudio.

Para prácticamente dos de cada tres maestros de educación básica, el inculcar valores a los niños es responsabilidad de sus padres, sólo uno de cada 25 asume que los mentores tienen esa responsabilidad.

**Dígame por favor, ¿quién es el principal responsable de la formación de valores en los niños, los padres de familia o los maestros?**



Sumando Ns, Nc = 100%

Lo anterior podría interpretarse como un deslinde de responsabilidad, lo cual parece corroborarse por otras preguntas del cuestionario donde 25% de los maestros acepta que ellos mismos enseñan valores que "nunca siguen" y sólo 65 considera que el ejemplo de los maestros sea el que más influye en la formación de los niños y jóvenes.

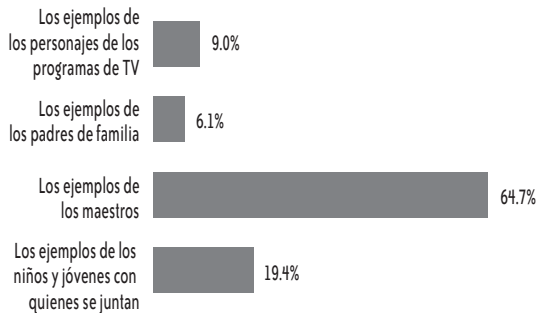
**¿Usted diría que como maestro enseña valores que siempre sigue, o valores que nunca sigue?**

	Porcentaje
Valores que siempre sigue	71.6
Valores que sigue unas veces y otras no	2.6
Valores que nunca sigue	25.2

Sumando Ns, Nc = 100%



**En su opinión, ¿cuál de los siguientes ejemplos cree usted que influye más en la formación de los valores de los niños y jóvenes?**



Sumando Ns, Nc = 100%

Como lo muestran los resultados, apenas la mitad de los maestros reconoce que en su escuela se fomentan valores como "aprecio al aprendizaje", "gusto por el conocimiento", "respeto por los demás" y en esa lista destaca que los valores menos reconocidos son "el aprecio por la justicia" y "el respeto por la ley", este respaldo debería prender los focos rojos de todos aquellos que han alzado la voz por la baja cultura de la legalidad que prevalece en nuestro país, el problema está en el origen.



Como resultado de la propia aceptación por parte de los maestros de la poca formación de valores que se da en las escuelas, los alumnos egresados de secundaria son individuos que tratan de evadir las normas (37%), que prefieren competir a cooperar (33%) y que valoran más sus intereses individuales que los de la comunidad (27 por ciento).

Otro aspecto que preocupa es la aparente incongruencia del gremio de los maestros en lo que respecta a la riqueza; la mitad de ellos tiene buena opinión de los empresarios y 58% piensa que la riqueza de ellos proviene de abusos más que del trabajo, es decir, se observa un resabio de rencor hacia el sector empresarial, lo cual se corrobora al ver que entre los maestros sólo la policía es menos respetada que los empresarios. La incongruencia aparece cuando se les pregunta la actividad que preferirían tuvieran sus hijos, "ser empresario" es la mayor ambición.

Y a todo esto, mientras la generación de nuestros hijos está en estas aulas adquiriendo esos valores, ¿qué pensamos los padres de familia?, resulta que 7 de cada diez estamos total o bastante satisfechos con los valores que se inculcan en la escuela, paradoja preocupante.

Es hora de preguntarnos el tipo de ciudadanos que está generando nuestra escuela; si la prioridad son los conocimientos el resultado no es el mejor según las últimas evaluaciones internacionales; si son los valores este estudio tampoco resulta alentador. Tal vez sea hora de plantearse un verdadero cambio educativo si aspiramos a una mejor sociedad. §

## Percepción de la educación básica

CENTRO NACIONAL DE EVALUACIÓN PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR, A. C.

La encuesta presenta resultados sobre las creencias, actitudes y valores de los maestros y los padres de familia de educación básica. Estos resultados pueden ser valiosos y oportunos al permitir identificar problemáticas y prácticas que impactan directamente en la formación y desempeño de los estudiantes y que están más allá de los aspectos regularmente considerados determinantes de la calidad de la educación. Ninguna de las conclusiones del documento resulta



"sorprendente", pero algunos contrastes sobre las percepciones de los maestros frente a la de los padres de familia son interesantes.

Los resultados de mayor interés son los siguientes:

1) Los maestros consideran que, en general, la calidad de la educación que se imparte en el país es buena. Esta impresión es todavía más acentuada en los padres de familia puesto que 85% de este grupo está satisfecho con la educación que reciben sus hi-



jos en la escuela donde estudian. Esto podría indicar que los maestros no disponen de referentes nacionales o internacionales sobre la calidad. El referente de los padres es todavía más limitado: su propia educación, ya que 76.3% tiene una escolaridad menor al bachillerato. A su vez, casi la mitad de los maestros (46%) no completó los estudios universitarios.

2) Algunos de los derechos y logros universales todavía no son aceptados por los maestros. En orden jerárquico ubican en los últimos lugares la tolerancia a otras creencias, razas y religiones, el diálogo y, en último lugar, el respeto a la legalidad. También reconocen que los valores que se inculcan *no* se practican. El 41% de los maestros considera que el pueblo debe obedecer siempre las leyes.

3) La desconfianza en el sistema de procuración de justicia se manifiesta en la tolerancia de los maestros a la aplicación de la justicia por propia mano. Un dato preocupante es que sí hay una manifestación de mayor tolerancia a otras razas y religiones en maestros jóvenes (18 a 30 años) frente a los de mayor edad (41 o más), pero el primer grupo está de acuerdo en "torturar a un violador para obligarlo a declarar", en contraste con el grupo de mayor edad, que está en desacuerdo.

4) Uno de cada tres maestros reconoce que los estudiantes que egresan de secundaria tratan de evadir las normas.

5) Sólo la mitad de los maestros reconoce que en su escuela se fomentan los valores más relacionados con los paradigmas actuales (el aprendizaje, gusto por el conocimiento, igualdad de género, honestidad). Esto sugiere que el sistema educativo carece de dinamismo y mantiene estructuras pedagógicas estáticas o anticuadas.

El documento revela una muy rica información que no se explota cabalmente, debido fundamentalmente a que se restringe a un reporte de frecuencias considerando las variables medidas en forma independiente. Se podría enriquecer si, por ejemplo, se informara:

1) Si existe o no una percepción diferencial entre grupos, tomando como punto de referencia los valores de las variables socioeconómicas.

2) Acerca del nivel de asociación o correlación existente, tanto entre las distintas variables de percepción, como entre éstas y las socioeconómicas.

3) Cuáles de las variables socioeconómicas tienen el mayor peso explicativo sobre las variables de percepción.

La presentación del documento –orientado al gran público– no contiene una descripción del contexto en el que se plantean los objetivos de la encuesta, tampoco una de los conceptos e hipótesis de trabajo que se utilizan, y su estructura no muestra una correspondencia entre los objetivos específicos señalados y la presentación de los resultados. Así, por ejemplo:

1) En la presentación se mencionan seis objetivos específicos, pero el trabajo sólo aborda tres de ellos: cultura de la legalidad, democracia y políticas públicas. No es claro si la encuesta incluye explícitamente módulos relativos a los otros tres objetivos (solidaridad, cambio social y creación de riqueza) o bien, éstos se derivan como inferencias estadísticas de los primeros.

2) Algunas categorías resultan de difícil diferenciación conceptual, por ejemplo, "tolerancia" y "respeto por los demás", que requerirían que los datos viniesen acompañados con las definiciones operacionales correspondientes o con ejemplos de las preguntas con las que se midió a cada una de ellas.

El estudio menciona, al final, algunos conceptos vinculados con la percepción de los maestros sobre calidad de la educación, pero no es claro cómo se derivaron esas afirmaciones. Apparently, la falta de mención de manera espontánea por maestros o por padres de familia es el indicador que revela la poca atención prestada en este tema por parte de los maestros.

Los resultados presentados tienen como centro de referencia a los maestros, es de ellos de quienes se cuenta con una descripción más completa, mientras que los resultados de los padres de familia están prácticamente ausentes en varias secciones: "Perfil socioeconómico y laboral" y "Cultura de la legalidad". Además, la población de padres es mayor a la de los maestros y, sin embargo, el número de encuestas es similar.

Hubiera sido interesante, por otro lado, que el estudio abordara también las opiniones y actitudes de los maestros y padres de familia frente a por ejemplo: 1) contenidos, programas y planes de estudio; 2) metodologías pedagógicas; 3) efectividad del aprendizaje; 4) cuestionamientos sobre referentes, estándares, logros, resultados del aprendizaje; 5) relevancia de los resultados educativos frente a las contradicciones que se apuntaron en los puntos 1 a 5 iniciales. §





# Nuevos datos de viejos problemas

ANTONIO GAGO HUGUET

Coordinador de asesores del secretario de Educación Pública.

La Encuesta Nacional sobre Creencias, Actitudes y Valores de Maestros y Padres de Familia de la Educación Básica en México es, sin duda alguna, un trabajo utilísimo. Aun teniendo en cuenta el dudoso grado de veracidad con que respondieron algunas preguntas los maestros y los padres (la propia encuesta refleja algunas contradicciones) los datos obtenidos revelan circunstancias que muchos intuíamos o respecto a las cuales había más conjeturas que evidencias. Ahora tenemos algunas respuestas de los propios implicados. Tan sólo por la difusión pública de los resultados, el primer comentario debe consistir en una felicitación a la Fundación Este País. Una vez más nos han proporcionado información útil.

Los demás comentarios, por supuesto, han de referirse a lo que implican los datos de la encuesta. En este sentido la selección de asuntos es obligada, pues no se pretende su revisión exhaustiva. Del conjunto de datos que tienen que ver con el perfil de los maestros, parecen especialmente notables los que se presentan en la tabla "Movilidad social del magisterio". La sola comparación entre la escolaridad de los maestros con la de sus padres indica un avance extraordinario en una sola generación; si llegan a cumplirse las aspiraciones de los maestros en lo que hace a la escolaridad de sus hijos el impacto social será muy positivo. Tal avance en el grupo de familias "magisteriales" no es exclusivo de este gremio, lo cual es un hecho todavía mejor. Es necesario destacar esto sin, por ello, asumir tonos triunfalistas. Las asignaturas pendientes en educación las conocemos todos.

De los datos concernientes a las cuestiones medulares de la encuesta hay varios que preocupan, que incluso deberían causar alarma y llevarnos a ejecutar las respectivas acciones de solución. A continuación algunos de esos datos:

- "Más de una tercera parte de los maestros reconoce la existencia de presiones de los líderes sindicales para influir a favor de alguno de los partidos políticos nacionales" (llama la atención que sólo una tercera parte reconozca tales presiones).
- 63% de los maestros cree en los milagros, 38% cree en la existencia del infierno y 20% en "las

limpias" (¿cómo conciliar esto con la formación científica de los niños y jóvenes?).

- Las cifras indican que los niveles de tolerancia entre los maestros hacia los indígenas, los homosexuales y las personas de otra raza y otra religión son insatisfactorios, pese a ser mejores que los niveles de los padres de sus alumnos. (El mal de muchos no debe ser consuelo ni de tontos.)
- Que 25% de los maestros reconozca que en lo personal inculcan valores a sus alumnos que ellos mismos no respetan es algo difícil de entender ¿son sinceros o son cínicos?

Algo se puede colegir al respecto cuando nos enteramos de que la mayoría de los maestros asume que la formación de valores sólo atañe a los padres de los alumnos. ¿De qué se trata? ¿De una corriente pedagógica fincada en la evasión de responsabilidades? Cabe esperar que no se confunda el carácter laico de la educación con una educación ajena a los valores.

- Dice la encuesta que 66.6% de los maestros *estaría* de acuerdo con establecer un código de ética en su escuela. El tono condicional de la aceptación es preocupante, la pasividad implícita lo es más.
- En tal contexto no sorprende (y esto es una desgracia) lo siguiente: "el asunto de la calidad de la educación no se mencionó de manera espontánea como un problema cotidiano ni por los maestros, ni por los padres de familia". ¿Por ignorancia, por conformismo o para mitigar culpas?

La encuesta nos ofrece una pista: "Tres de cada cinco maestros (60%) reconocen la venta de plazas como parte del sistema para obtener un puesto y estabilidad en el empleo". Otra: "La práctica de reprobar poco a los alumnos para ser bien evaluados por los superiores y jefes del sector" es reconocida por 42% de los maestros. Al parecer, los verdaderos méritos de los profesores no tienen mucha importancia.

En tales circunstancias cabe esperar que las recientes acciones para fortalecer las evaluaciones externas del sistema educativo nacional se incrementen hasta incidir de un modo *determinante* en el funcionamiento de las escuelas y en la permanencia o promoción







de los profesores, así como en el otorgamiento de las calificaciones y los certificados escolares, en todos los tipos y niveles de nuestro sistema educativo.

Último comentario: ciertamente la encuesta incluye datos favorables también, pero su omisión ha sido deliberada en este recuento. La explicación es simple: los asuntos a que se aboca la encuesta no se juzgan a



la manera de un balance contable. La encuesta pone de manifiesto, más allá de conjeturas, circunstancias inaceptables y así deben abordarse, reconociendo un contexto en el que abundan los buenos maestros. Se intenta precisamente respaldar a esos buenos maestros y evaluar de tal forma que se les identifique con claridad. §

## Formación ciudadana y cultura de la legalidad. Retos en la educación básica

LORENZO GÓMEZ MORÍN Subsecretario de Educación Básica y Normal de la SEP.

He leído con detenimiento la magnífica encuesta realizada por la Fundación Este País, y para quienes trabajamos en el sistema educativo, particularmente en el subsistema de educación básica, podemos encontrar información relevante que nos lleva a plantear nuevas preguntas, o confirmar mediante esta fuente documental lo que sabíamos por observación o comentarios sobre los problemas de nuestro sistema. La encuesta nos permite hacer un rápido recorrido por algunos de los rasgos distintivos de quienes laboran o son beneficiarios del servicio educativo nacional. Si analizamos el caso de las maestras y maestros, al observar el perfil socioeconómico y laboral nos aporta información clave para entender posteriormente sus tendencias en valores y creencias, así como su percepción de la cultura de la legalidad. Hacer un análisis detallado rebasa la intención de mi intervención, por lo que me centraré solamente en algunos de los puntos de la encuesta.

Nuestros maestros lo son de vocación. Es muy significativo el aprecio que tienen por su profesión y ésta es una de las fortalezas de nuestro magisterio que permite actuar con confianza en el futuro para mejorar el sistema educativo y por lo tanto, nuestra nación. Este hecho contrasta fuertemente con su percepción de las características estructurales que pueden condicionar su trabajo, su desempeño y con ello, su estructura de valores asociados.



Existe en el magisterio una "limitada cultura de la legalidad" que se expresa en la desconfianza a las instituciones de procuración de justicia, la tolerancia a la aplicación de la justicia por propia mano, o el respeto por la ley en el último lugar en la jerarquía de valores ordenados. Estos elementos de cultura no deben ser vistos solamente como únicos y característicos de los maestros, sino como el producto de una compleja red de culturas y tradiciones de todo el sistema que han inhibido el desarrollo de una cultura de la legalidad.

Para ejemplificar lo anterior, la encuesta nos provee de un dato clave: tres de cada cinco maestros reconocen la venta de plazas como parte del sistema para obtener un puesto y la estabilidad en el empleo. Ésta es una característica de corrupción de nuestro sistema que no permite que la totalidad de las plazas docentes se asignen de forma transparente, con igualdad de oportunidades para todos los maestros, y por ello los criterios de ingreso a la docencia no están, generalmente, asociados a calidad académica.

¿Qué impacto tienen estas condiciones estructurales en el desarrollo democrático de nuestro país? ¿Qué acciones podemos poner en marcha para acrecentar nuestra cultura de la legalidad? Para responder estas preguntas, me permito hacer algunas reflexiones al respecto:



Casi cualquier alumno sabe lo que es la democracia, pero poca gente entiende el verdadero significado de legalidad, Estado de derecho o, como se dice también, la regla de la ley. Existen hoy en el mundo más democracias que nunca pero sin la regla de la ley las democracias pueden también ser injustas. La historia reciente está llena de ejemplos de grupos étnicos, políticos o religiosos con mayoría automática gobernando por décadas sobre minorías, violando sus derechos. Es la regla de la ley, no la democracia basada en la mayoría, la que protege al grupo más débil, y a los miembros individuales de la sociedad, contra las vicisitudes de la vida política.

La regla de la ley constriñe el poder de aquellos en el poder, ya sea que hayan sido electos democráticamente o no. La regla de la ley hace responsables a todos, incluyendo los gobernantes, ante la ley. Si la democracia significa "una persona-un voto", la regla de la ley significa "una ley para todos, sin nadie que esté por encima de la ley".

El hacer públicos los problemas estructurales que inhiben el desarrollo de una cultura de la legalidad en México, y que fomentan la violación de nuestras leyes, es un paso imprescindible para tomar decisiones que estructuralmente cambien las condiciones que no han hecho posible el aprecio por la ley y la legalidad como principio y fundamento de una auténtica democracia.



En el ejemplo descrito anteriormente, relacionado con los mecanismos para ingreso a la carrera docente, está claro que con ello no se favorece el aprecio por la legalidad y que por el contrario, el respeto por la ley no es un valor primigenio entre quienes participan en la formación de los futuros ciudadanos de este país, aunque reconozcan de fondo la necesidad de fortalecer el valor en sí mismo. Con la aplicación de medidas legales, legítimas y transparentes en el acceso al sistema, pueden ser contrarrestadas las tendencias culturales vigentes.

Con lo anterior no pretendo simplificar los problemas que enfrenta el desarrollo de la cultura de la legalidad. Existe una visión cada vez más generalizada por tomar decisiones de fortalecimiento democrático por parte de todos los ciudadanos. El respeto a la regla de la ley debe ser visto como algo más amplio, un concepto ligado a la cultura política. Un concepto que va más allá de la legislación. Refleja a final de cuentas, el contrato social que une al Estado y a la sociedad para vivir en paz, con desarrollo sostenido, con justicia y con un futuro promisorio.

Felicito nuevamente a la Fundación Este País por su trabajo y compromiso en la promoción de los más altos valores y principios que fortalecen nuestra democracia. En nosotros, los ciudadanos, está el compromiso ético y moral de arraigarlos en nuestras vidas. §

## Creencias, actitudes y valores

ELBA ESTHER GORDILLO

Presidenta del Comité Ejecutivo Nacional del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

Cuando se decide, como lo hizo Federico Reyes Heróles, construir un espacio para la discusión de las ideas, no sólo se busca ofrecer opciones para que la sociedad despeje o incluso profundice sus dudas, sino que se mira más lejos: es una decisión de vida.

A catorce años del primer número de *Este país*, seguramente quienes participan de este esfuerzo están más que satisfechos de lo logrado, y Federico también seguramente, está más convencido que nunca de que el proyecto de vida en que está empeñado es el correcto. Felicidades.



Por lo que toca a la Enclave, que enmarca el aniversario, muchos comentarios se pueden hacer; me concretaré a cuatro.

El primero de ellos tiene que ver con la encuesta misma. Una de las cosas que los mexicanos, por diferentes razones, nos resistimos consistentemente a aceptar, es que la condición esencial de la realidad es la impermanencia.

Por más que la permanencia sea un lugar más seguro, es inevitablemente derrotada por el movimiento continuo que trae aparejado el sacudimiento, precisamente, de las creencias y de los valores.





Y esa resistencia a aceptar la realidad, cualquiera que ésta sea: incómoda, estrujante, incluso contraria a nuestros principios, nos ha impedido alcanzar como sociedad y como cultura, la dimensión que debiéramos tener.

Resultado de un ensamble de razas y cosmovisiones, los mexicanos no terminamos de aceptar lo que en realidad somos y preferimos presentarnos como lo que quisiéramos ser. Es evidente que el ideal siempre será mejor que el real, pero también es evidente que ese ideal no existe.

A mirarnos tal cual somos, contribuyen modernos instrumentos de exploración social como el que la Fundación Este País pone hoy en nuestra manos, quizás un poco tarde toda vez que la encuesta se levantó hace más de dos años, y nuevamente por los cambios profundos, dramáticos y veloces que como sociedad e individuos experimentamos, es posible que ya no desentrañe con exactitud lo que hace dos años sí. Sin embargo sigue siendo muy valiosa para adentrarnos en el descubrimiento de lo que los mexicanos, por lo menos un segmento influyente y representativo de ellos, piensan, aprecian o que ni siquiera voltean a ver.

En la medida en que nos aceptemos como somos, y encaremos los mitos sociales en que hemos pretendido esconder nuestras debilidades, nuestras fortalezas aflorarán y entonces sí estaremos en condiciones de cambiar esa realidad que hoy sólo estamos en opción de padecer.

El segundo comentario tiene que ver con una evidencia que le encuesta aporta acerca de lo que la educación ha sido para los mexicanos a lo largo del tiempo: el privilegiado instrumento de la movilidad social. Mientras que casi 59% de los padres de los maestros sólo obtuvieron el nivel de primaria, una generación después, en la de sus hijos y actuales maestros, casi 75% alcanzó el nivel de universidad, normal básica y pedagogía, y la expectativa que estos tienen para sus hijos sigue en ascenso, ya que cerca de 50% espera que alcancen la universidad y más.

Es la movilidad social la que permite que el relevo generacional, sin duda siempre complicado por razones de dimensión demográfica, avances tecnológicos y acceso mismo a la educación, se procese sin rupturas significativas; ella fue la que nos permitió vivir en México un largo periodo de paz social.

Sin embargo, nuevamente por la falta de decisiones en la dirección correcta; por negarnos a enfrentar las nuevas realidades del país y del mundo, y desplegar las reformas jurídicas que nos abran expectativas rea-

lizables, la movilidad social en el país está interrumpida, y la que aún existe es aquella que acude a otras vías, no las mejores, que no proponen una solución de continuidad para el tamaño de país que ya somos.

Si antes la educación fue el factor de la movilidad social, y una economía en expansión su beneficiaria, hace más de 20 años que la economía del país no crece, no así su población que ha encontrado en la economía informal o aún en la ilegalidad, los espacios negados por el desarrollo.

El tercer comentario es acerca de algo que me enorgullece y considero uno de mis más grandes patrimonios: la vocación magisterial que la encuesta refrenda. Ocho de cada diez maestros están convencidos de serlo; sólo 18% escogería otra actividad y sólo 11% cambiaría de actividad si ganara un premio millonario.

Quienes elegimos la carrera magisterial, lo hicimos por la movilidad social que aportaba en momentos en que la expansión de país lo hacía altamente posible, pero más lo hicimos por la vocación de la docencia; por la vocación del magisterio.

Reconociendo que el salario magisterial ha mejorado, sería imposible negar que es la vocación la que motiva a abrazar la docencia, nuevamente, más como un proyecto de vida que uno laboral.

Como último comentario quiero abordar algo que debe preocuparnos: la calidad de la educación que se entrega a los mexicanos y que sin duda tiene que ver con muchas cosas, pero que radica esencialmente en el valor que le reconocemos como instrumento para la transformación y el desarrollo humano.

El que dos de cada cinco maestros reconozcan la presión para pasar de año a alumnos que no lo merecen; que admitan verse obligados a modificar la calificación de algún alumno por presión de los padres de familia y la práctica de reprobar poco a los alumnos para ser bien evaluados, refleja un fenómeno altamente corrosivo. Desde hace ya muchos años, el sistema educativo ha venido privilegiando el desempeño, entendido éste como el incremento de años por cápita, por sobre la formación, que es la capacidad para analizar y comprender fenómenos.

¿De qué nos sirve una calificación aprobatoria o incluso un certificado, si la competencia por los empleos o por los mercados terminarán reprobándonos, eso sí con un enorme desperdicio de todo tipo de recursos?

La educación obliga a un esfuerzo real, no simulado, de padres, de maestros, de la sociedad, ya que no hay ni puede haber beneficio sin costo, y sólo con





esfuerzo lograremos la formación del capital humano de calidad que hoy es la verdadera diferencia.

Muchos y diferentes comentarios y análisis motivará la Enclave que hoy conocemos: el aprecio por la legalidad, las aspiraciones de padres y maestros, las creencias religiosas, la tolerancia; temas sin duda definitorios en nuestra forma de ser.

Sin embargo, he tenido que elegir los cuatro te-



mas que me permito poner a su consideración, esperando que haya otras oportunidades para seguir intercambiando ideas en asuntos tan relevantes como los que aquí se aportan; en esto, como en todo, se tiene que optar, como respetuosamente lo hago en estas líneas. §

# Los maestros y el futuro de la democracia

GILBERTO GUEVARA NIEBLA

Profesor del Colegio de Pedagogía, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

El estudio de la Fundación Este País es encomiable en muchos aspectos pues arroja luz sobre un universo que la clase política mexicana se ha empeñado en mantener en las sombras. Me limitaré a subrayar valores y actitudes de los maestros en tanto ciudadanos en el sobreentendido de que a ellos incumbe la tarea crucial de capacitar a los futuros ciudadanos.

La Enclave descubre una situación preocupante en la ponderación que hacen los profesores sobre el respeto a las normas y aprecio del sistema judicial. ¿Cómo entender que los docentes coloquen en último lugar de la escala (de siete) valores *el respeto por la ley* y que sólo 41% diga que *el pueblo debe obedecer siempre las leyes*? ¿Cómo interpretar que 80% del magisterio dude de la eficacia del sistema de justicia o que 28% justifique que las personas se hagan justicia por propia mano en el caso de violaciones?

Otros datos apuntan en el mismo sentido: 37% de los mentores está convencido de que los estudiantes *que egresan de secundaria* son individuos que *tratan de evadir las normas* y sólo 54.4% juzga que la escuela fomenta mucho *el respeto por los demás*, no obstante que ellos mismos –los maestros encuestados– consideran que el valor principal que debe fomentar la escuela es el respeto. En el mismo apartado 33% de los docentes afirma que lo estudiantes egresados *prefieren la competencia a la cooperación* y 27% opina que esos jóvenes *valoran más sus intereses que los de la comunidad*. Únicamente 41.9% de los maestros considera que la escuela fomenta mucho el aprecio por la justicia y sólo 41.3% afirma que en ella se fomenta mucho el aprecio por la ley.

Una mayoría del profesorado exculpa a la escuela, considera que la educación en valores no es responsa-



bilidad de ella sino de la familia y juzga que esa función no está siendo cumplida adecuadamente. Los maestros colocan la honestidad en el segundo lugar de la escala, pero 60% de ellos admite que existe en el sistema escolar la venta de plazas y un grupo importante (40%) reconoce que se ha visto obligado a pasar a alumnos que no lo merecían por presión de las autoridades. Otro grupo similar (42%) dice haber modificado calificaciones de alumnos por presión de los padres de familia. Un 59.1% de los mentores entrevistados piensa que el factor clave para que la calidad de la educación mejore es el salario de los docentes.

Alguien podría alarmarse, pero los padres de familia con hijos en la escuela no parecen estarlo. El 85% dice estar satisfecho con la calidad de la educación que la escuela imparte, aunque es menor el porcentaje, 71%, de quienes manifiestan acuerdo con los valores que la escuela transmite. Pero los padres no dudan de la capacitación de los docentes (80% la juzgan buena o muy buena), una valoración ostensiblemente muy positiva.

Estamos ante una masa de datos preocupantes. La realidad que se revela no es responsabilidad de tal o cual individuo o grupo particular: es un problema de Estado. Lo que se ilustra es un orden de cosas que, al menos en parte, es efecto de un déficit en las políticas públicas de educación. La escuela no está cumpliendo satisfactoriamente su misión de formar ciudadanos para la democracia y las políticas de formación y actualización de docentes son un fracaso. La Enclave dice que en el sector magisterial prevalece una cultura cívica pobre que es consustancial a un orden institucional que se ha mantenido inconmovi-



ble ante los esfuerzos realizados para modificarlo. El país a virado hacia la democracia, pero no ha habido democratización del sistema educativo. La cultura que priva dentro de las escuelas evoca más el régimen corporativo autoritario del pasado. La Encave golpea directamente nuestra esperanza de que la escuela se convierta en medio institucional privilegia-



do para modificar el triste estado de cosas que nos revelaron las encuestas nacionales sobre cultura política realizadas recientemente por el IFE y la Secretaría de Gobernación. La escuela, esta escuela, no puede ser motor de cambio democrático, si acaso agencia reproductora de las inercias de una cultura política que vive de espaldas al futuro. §

## Educación y valores

ANA HIRSCH ADLER

Investigadora en el Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM.

Se han multiplicado en nuestro país las investigaciones acerca de los valores. Ha habido desde hace décadas (principalmente a partir de la de los ochenta del siglo xx) un desarrollo espectacular de las encuestas acerca de los valores de los mexicanos. Un poco después –y paralelamente– desde la década de los noventa se produce también una proliferación de estudios en torno al ámbito de educación y valores.

En ambas líneas y aún más en el campo temático de la educación y los valores, son pocos los trabajos que ubican como una de las dimensiones prioritarias a la cultura de la legalidad. Una de las principales aportaciones de esta encuesta consiste en preguntar acerca de la “integridad personal y cultura de la legalidad” (primer objetivo específico del estudio).

Los demás objetivos se refieren a “tolerancia, democracia y participación social”, “solidaridad y altruismo”, “disposición y resistencia al cambio social”, “bases sociales para la creación de riqueza” y “políticas públicas”.

Resalta, asimismo, que la encuesta se haya aplicado a profesores de primaria y secundaria y a padres de familia con hijos en este mismo nivel educativo básico. El aproximarse simultáneamente a este binomio maestros-padres de familia abre un espectro interesante para conocer desde dos ángulos distintos el problema de las creencias, actitudes y valores, que se vinculan con la educación formal y ciudadana.

Es significativo que los profesores hayan expresado un “amplio aprecio por la profesión, sólo supe-



rado por la aspiración a una actividad empresarial o profesional”. Este hecho coincide con el principal rasgo de las competencias afectivo-emocionales que hemos encontrado a partir de la investigación sobre ética profesional en la Universidad de Valencia y en la UNAM, que es la identificación con la profesión. Se vincula a un asunto poco estudiado y de gran importancia que es la identidad profesional.

Con respecto a la pregunta textual: “Si tuviera nuevamente 18 años y tuviera la oportunidad de escoger, ¿estudiaría para ser maestro o para tener otra profesión?”, ocho de cada diez maestros indicaron que volverían a escoger el mismo tipo de trabajo. Para sus hijos, sin embargo, preferirían que fuesen empresarios o profesionistas independientes, a pesar de tener (en un 58%) una opinión desfavorable de los empresarios.

Los profesores hicieron hincapié en que “la educación, más que el dinero o las influencias son la base del éxito”. Sin embargo, sólo uno de cada tres maestros se dice satisfecho con su salario.

La escolaridad más alta entre los maestros encuestados es de 63.9% (universidad completa), mientras que la de los padres es mucho más baja: 11.1%. Es evidente que el capital cultural de las familias en México aún es escaso. En diversas investigaciones recientes, tanto de zonas rurales como de grandes ciudades, aparece aún la escuela como una estrategia de movilidad social para los hijos. La escolaridad sigue ocupando un lugar privilegiado en la vida de las familias.





Como se puede ver en los resultados de la encuesta, la escolaridad del padre del maestro se ubica en un 58.7% en la primaria, mientras que su propia escolaridad alcanza ya un alto porcentaje en estudios universitarios y de normal básica. Las aspiraciones de los maestros para sus hijos se ubican claramente en altos niveles, ya que casi todos eligen: "universidad y normal básica" y "universidad y más". Aunque 39.9% seleccionó "universidad y normal básica", calificó con un 7.5 la preparación que proporcionan las normales superiores.

Nada sorprendente resulta el alejamiento de los maestros encuestados de la vida sindical y su percepción desfavorable. Más de una tercera parte "reconoce la existencia de presiones de los líderes sindicales para influir a favor de alguno de los partidos políticos nacionales".

De manera similar a los resultados obtenidos en las grandes encuestas sobre los valores de los mexicanos, se percibe un apego a las creencias religiosas y una evaluación de aspectos económicos y políticos basados en mayor grado en una interpretación secular que religiosa. La clara separación del Estado y de la iglesia en nuestro país supone que esos dos hechos, en sí, no son contradictorios, ya que se consideran claramente como aspectos diferenciados.

Desafortunadamente, aún existe una limitada tolerancia hacia otras creencias y preferencias sexuales (menor tolerancia aún en los padres de familia); a pesar de que los resultados indican como los valores más apreciados el respeto a los demás y la honestidad. Aquí puede encontrarse una fuerte contradicción.

La encuesta encuentra que la "cultura de la legalidad" es limitada, pues hay desconfianza en el sistema de procuración de justicia, tolerancia a la aplicación de la justicia por propia mano y aprobación de la fuerza pública ante acciones de protesta que incurrir en delitos. En la selección que hacen, tanto maestros como padres de familia, de una lista de siete valores prioritarios el "respeto por la ley" queda en último lugar. No sorprende, pues, que conozcan poco sus derechos y obligaciones como ciudadanos y que pocos consideren que se deben obedecer las

leyes. Conocen y viven en su realidad la corrupción y la ejercen en algunos casos. Los encuestados consideran limitada la democracia en el país y la circunscriben en gran medida a votar en las elecciones.

Con respecto al fomento de los valores en la escuela, los resultados de la encuesta resaltan que el "aprecio por la justicia" y el "respeto por la ley" aparecen también en último lugar por parte de los maestros. "Sólo uno de cada tres maestros reconoce que al salir de la secundaria los jóvenes se conducen con respeto hacia sus semejantes y que son tolerantes a las diferencias entre las personas". Consideran que los alumnos tratarán de evadir las normas, prefieren la competencia a la cooperación y valoran más sus intereses que los de la comunidad.

Los maestros consideran como método apropiado el diálogo con padres de familia y en menor grado con los alumnos. En su opinión y la de los padres, las medidas correctivas disciplinarias aumentan en la secundaria.

El aprecio por la educación pública es otro de los aspectos que indaga la encuesta. Con porcentajes menores a 50% y en orden descendente, califican de "muy bien y bien" a la Secretaría de Educación Pública, al presidente Fox, al gobernador del estado, al sindicato de su escuela, a las autoridades educativas estatales y a los legisladores. Estos dos últimos con porcentajes muy bajos. Sin embargo, uno de cada tres maestros considera mejor la escuela privada y uno de cada tres maestros considera que la preparación es buena en ambos tipos de escuela (pública y privada).

Muy interesante es la respuesta por parte de las dos terceras partes de los maestros acerca de la necesidad de establecer un "código de ética" en su escuela. La

encuesta aporta datos y conclusiones muy relevantes y contradicciones centrales entre las respuestas, que son de enorme utilidad para la comprensión de las creencias, actitudes y valores de los maestros en ejercicio y de los padres de familia. Son significativos también en relación con otras investigaciones realizadas en México en el campo temático de educación y valores. §





# Valores del magisterio: del dicho al hecho hay mucho trecho

LETICIA JUÁREZ

Profesora-investigadora en el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Socia fundadora de BGC, S. C.

Antes de compartir la reflexión sobre los resultados de la investigación que la Fundación Este País da a conocer en este número, deseo aludir al reto profesional que representó para los que participamos, el diseño de una investigación inédita en el país.

La naturaleza de este tipo de investigación y específicamente su objeto de estudio, valores en el magisterio, resultaba atrevido y arriesgado ¿cómo abordarlo?

Los diversos análisis al tema de los valores de los mexicanos realizados en nuestro país, contribuyeron de alguna manera a su diseño. Aunque la mayoría, centrados en creencias, actitudes y valores asociados a la cultura política, atendían algunos aspectos de interés, resultaron insuficientes, dispersos o específicos para otros sujetos de estudio.

El diseño de esta investigación no pudo escapar a las discusiones que predominaron en 2002, ni al entusiasmo que generó la alternancia en el gobierno federal. De alguna manera fue resultado del énfasis que la sociedad civil y el gobierno otorgan a la educación como palanca del desarrollo nacional, y a la reflexión sobre la honestidad como valor universal. Tampoco pudo escapar a la necesidad de encontrar sustento para garantizar la transparencia en la gestión gubernamental y evaluar la pertinencia de los códigos de ética como opciones emergentes al fenómeno de la corrupción adjudicado al régimen anterior. Menos aún, podía dejar de lado temas como la nueva competencia política, la pluralidad, la participación ciudadana y la tolerancia, garantes del ejercicio de la normalidad democrática. Conocer la percepción axiológica del maestro resultó fundamental por tratarse del agente central de la educación y por su influencia en la formación de los niños y jóvenes en el país. Así, los objetivos específicos del estudio orientaron su diseño a indagar diferentes elementos que permitieran,

- Identificar las principales creencias y actitudes sobre integridad, valores, cultura de la legalidad,

participación y democracia de los maestros activos impartiendo clases en los niveles de educación básica.

- Conocer la percepción de los maestros sobre su profesión, la calidad de la enseñanza y la evaluación de las autoridades educativas, como parte de su contexto más inmediato.
- Identificar, como mecanismo de control y posible contraste, las principales creencias y actitudes sobre integridad, valores y cultura de la legalidad de los padres de familia con hijos en primaria y secundaria.

La primera disyuntiva fue cómo captar la información, es decir, cómo llegar a maestros y padres de familia de todo el país en un tiempo razonable y con eficacia. La ausencia de padrones o bases de datos confiables y el cúmulo de recursos que habría significado abordar a nuestros informantes en sus hogares obligó a acudir el centro escolar como la unidad básica de análisis.

De esta manera, se cuenta con un estudio probabilístico de las percepciones de maestros *frente a grupo* en primaria y secundaria. El estudio tiene validez nacional, para cinco regiones, también para cada nivel escolar (véase la nota metodológica de la encuesta). La selección del docente y de los padres de familia entrevistados en cada escuela atendió a criterios de aleatoriedad y anonimato que garantizaron objetividad y amplia libertad de expresión de los entrevistados.

Se entrevistó, a padres de familia con hijos estudiando en las escuelas incluidas en la muestra. Las percepciones de los padres de familia son, por su dimensión estadística en este estudio, sólo referente para identificar algunas similitudes o diferencias con algunas de las percepciones de los maestros responsables de la educación de sus hijos. Al respecto, baste señalar que las percepciones de los padres de familia sobre los temas evaluados coincidieron en algunos





aspectos con la percepción general de los maestros. Tal es el caso de la identificación y jerarquización de los principales valores. En otros aspectos, particularmente en su percepción sobre el desempeño y la evaluación de los propios docentes, los padres de familia en su conjunto manifestaron opiniones menos tolerantes e informadas que las de los maestros.

Los resultados de la encuesta fueron precedidos de una investigación cualitativa que, mediante la técnica de grupos de enfoque en la zona metropolitana del D. F., contribuyó a identificar los valores relevantes desde la perspectiva de los propios maestros y padres de familia. También contribuyó a conocer el contenido y sentido atribuido a diversos valores universales y a establecer con mayor rigor las hipótesis y parámetros específicos para atender los objetivos de la encuesta.

El análisis cualitativo mostró disonancias entre el discurso axiológico y la práctica cotidiana de los padres de familia y maestros que incluso ellos mismos reconocieron. Esto orientó a incluir reactivos o preguntas que permitieran indagar el conocimiento de la aplicación real o indirecta de un valor determinado, es decir, que proporcionara elementos para contrastar el valor apreciado con el comportamiento específico.

De los resultados de los grupos de enfoque se desprendieron cinco dimensiones que agrupan los valores relevantes para los maestros y que fueron punto de partida para el diseño del cuestionario:

*Dimensión individual.* La verdad como sustento, donde uno mismo actúa como juez principal. Valores y atributos que se reconocen al margen de convenciones socialmente aceptadas: honestidad/sinceridad: honradez, y responsabilidad.

*Dimensión derivada de la relación de un individuo frente a otro: lo correcto.* Conjunto de valores y atributos formados alrededor de la premisa de lo que socialmente se considera apropiado en el trato con los demás y que fomenta la convivencia armónica. Resalta un importante componente pragmático pues comportarse de acuerdo con estos valores facilita la correspondencia, es decir, recibir un trato similar al que se procura: tolerancia; respeto; cortesía; lealtad.

*Dimensión grupal basada en el interés común.* Valores que se sustentan en la idea de atender o conseguir un interés o beneficio común. Se refieren, principalmente, a conductas que aún cuando se observan individualmente suelen ser parte de una acción colectiva: cooperación/ayuda mutua; solidaridad.

*Dimensión social con eje en la convivencia social.* Valores que se sustentan en la idea de atender o conseguir

un interés o beneficio común. Se refieren principalmente a conductas que aún cuando se observan individualmente también, suelen ser parte de una acción colectiva: libertad, justicia.

*Movilizadores.* Elementos que aún cuando en estricto sentido no pertenecen a la esfera axiológica funcionan como importantes estímulos en la actitud o comportamiento individual y social de los maestros: dinero; poder; ley del menor esfuerzo; el fin justifica los medios, y resistencia al cambio.

Desde la perspectiva de su función sustantiva y ubicando a la escuela como un importante centro de socialización incluimos valores que sin haber sido mencionados explícitamente por los maestros, resultaba imprescindible indagar. Tal era el caso de la percepción de los maestros sobre el fomento en el aula de valores como: *la tolerancia a ideas distintas a las propias, el patriotismo, la igualdad entre hombres y mujeres, el valor de la democracia y el trabajo en equipo.*

Después de varias versiones y de las recomendaciones de varios especialistas en investigación educativa se diseñaron dos cuestionarios para maestros de primaria y secundaria y dos para padres de familia con hijos en los mismos niveles, mismos que recogieron la percepción general pero también algunas particularidades resultantes de cada nivel de escolaridad evaluado.

Los resultados de la encuesta difícilmente trascienden un primer diagnóstico exploratorio. No obstante, permiten saber que existe un amplio consenso en depositar en los padres de familia la responsabilidad de la formación en valores. Para los maestros, el principal referente de la formación axiológica de los niños y jóvenes es el ejemplo de los padres de familia. Percepción que coincide con el reclamo que los padres de familia se hacen a sí mismos sobre la formación en valores de sus hijos y que reclaman como ámbito exclusivo en el que la escuela en el mejor de los casos sólo debe ser complemento.

También comprueban que los valores más apreciados de manera espontánea por los maestros son *el respeto por los demás y la honestidad.* Valores que colocaron en los primeros niveles de jerarquía cuando se les solicitó ordenar siete valores, en función de la importancia que personalmente les atribuyen: *honestidad, respeto por los demás, aprecio por la verdad, solidaridad, el diálogo, tolerancia y respeto por la ley.* Este último ubicado en el último lugar.

El análisis de los diferentes apartados que contiene la encuesta, corrobora en diferentes partes la disonancia entre el discurso axiológico y el comportamiento. Es decir, de la congruencia con los valores que dicen







apreciar los maestros y cómo los llevan a la práctica. Esto ocurre con la percepción de la mayoría de los mexicanos en materia de valores. Maestros y padres de familia reconocen y aprecian diversos valores en abstracto, y sus respuestas sobre lo que ocurre en la escuela revelan distintos niveles de desapego a tales valores, dependiendo de las circunstancias cotidianas.

Así por ejemplo, un valor altamente apreciado por los maestros, como la honestidad, desmerece frente al reconocimiento de prácticas frecuentes como: *la compra de plazas* para obtener empleo como profesor o *la venta de exámenes* en las escuelas, o la práctica de *reprobar poco a los alumnos para obtener buena evaluación de los supervisores*, etc. Esta disonancia se explicó en la investigación cualitativa en la aplicación que los maestros hacen de criterios flexibles y de ciertos niveles de permisividad o tolerancia justificados en la necesidad de sobrevivir a "un sistema" que ofrece mecanismos alternativos a *los legales* y que los maestros consideran más efectivos que los canales institucionales, donde el provecho personal parece "justificar" una mínima trasgresión de valores que desde la perspectiva magisterial abarcan lo que se considera *integridad de las personas*.

Del estudio también se desprenden algunas conclusiones que podrían parecer obvias, tal es el caso de las diferencias de opinión según la región geográ-

fica, el nivel de escolaridad en que enseña el maestro –primaria o secundaria– y la edad de los entrevistados. Es evidente el efecto que estos aspectos tienen en las opiniones de los maestros, así como también la influencia de la percepción del entorno inmediato en el que se desenvuelve el maestro. Tal es el caso de la influencia de su percepción sobre el comportamiento y responsabilidad de los padres de familia en la formación de valores de los estudiantes, o bien de su percepción de los valores y comportamiento de otros maestros que enseñan en el mismo centro escolar y con quienes comparten la responsabilidad de la formación en valores. También de lo que cada maestro cree que la escuela debe aportar en la formación en valores y de lo que en la práctica creen que pueden hacer como maestros de educación básica en esta materia.

Finalmente, resta decir que al identificar las creencias y valores que rigen a los maestros estamos ante un fenómeno complejo. La construcción de la percepción individual que en algunos casos se expresa en respuestas ambivalentes, incluye diversas dimensiones como lo que se piensa es el deber ser individual y el de sus semejantes y otras que se desprenden de la forma en que el individuo se posiciona en un ámbito axiológico más amplio por ejemplo, el comportamiento real en la escuela. §



## Educación y democracia

KAREN KOVACS

Directora general de Extensión Educativa de la Administración Federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal.

El estudio publicado por la revista *Este País* presenta dos tipos de datos: un perfil sociodemográfico de los entrevistados y una descripción de algunos de sus valores y creencias. El perfil confirma que la encuesta en la que se basa el estudio está bien hecha. La coincidencia con los resultados de otras encuestas realizadas por la Secretaría de Educación Pública, a nivel federal,<sup>1</sup> y por la administración federal de Servicios Educativos en el Distrito Federal, para la ciudad de México,<sup>2</sup> nos permite llegar a esta conclusión. Pero el aspecto realmente novedoso e importante del estudio son los datos sobre valores. Es novedoso porque se centra en un determinado grupo

profesional: el de los docentes de educación básica. Y es importante porque se trata de los responsables de la educación de los niños y jóvenes mexicanos.

Si bien, a lo largo del último cuarto de siglo, hemos acumulado una serie de valiosos estudios sobre los valores de los mexicanos no hemos incursionado todavía, y creo que debiéramos hacerlo, en el análisis sistemático de los valores de las distintas profesiones, léase: médicos, ingenieros, abogados, por mencionar algunos. Conocer los principios que rigen el comportamiento de estos grupos sociales sería importante por el papel que desempeñan –siguiendo el ejemplo que aquí citamos– en lo que se relaciona





con nuestra salud, nuestro hábitat, la impartición de justicia. El estudio de la Fundación Este País nos permite saber, para el caso de los maestros, que el respeto a la legalidad ocupa el último lugar en su escala de valores; que inculcan valores en sus educandos que reconocen no practicar ellos mismos; y que dos terceras partes de los encuestados consideran que la formación en valores es responsabilidad de la familia. El que esta última apreciación esté, además, refrendada por 73% de los padres encuestados es un dato que tenemos que considerar a la luz de una proliferación de programas y actividades para la formación cívica y ética de los niños y jóvenes. ¿Qué implicaciones tiene esta información para el importante esfuerzo que están realizando, tanto autoridades educativas como organizaciones civiles, por recuperar el papel de la escuela en este ámbito?

A partir de los datos de la encuesta podemos preguntarnos también ¿cómo contrastan los valores de los maestros con los del resto de la sociedad mexicana? La comparación con los valores de los padres de familia nos da un indicio sobre los hallazgos a los que nos llevaría esta indagación. Por ejemplo, si bien el estudio de la Fundación Este País afirma que “las creencias de los maestros son concordantes con las de los padres”, las preguntas de la encuesta reflejan que las diferencias entre ambos no son insignificantes (varían entre 4 y 23%). Me parecería interesante profundizar en este contraste porque pudiera ser un síntoma de un mal mayor: la existencia de un “desfase valorativo” entre las dos instituciones que los especialistas llaman “primarias” –la familia y la escuela– por ser las principales responsables de la formación moral y cívica de los niños y jóvenes.

Hay en el estudio otros datos que nos pueden ayudar a explorar esta hipótesis. Por ejemplo: mientras tres de cada cuatro padres de familia encuestados tienen un ingreso de uno a cinco salarios mínimos, sólo una tercera parte de los maestros está en esta situación. Ello nos habla de una diferencia socioeconómica y por ende cultural entre ambos grupos, que contribuye a explicar la asimetría de la relación entre los dos. Los maestros, por su parte, tienen una opinión contradictoria respecto al papel de los padres de familia. Aun cuando se quejan de la apatía de éstos respecto a la educación de sus hijos, reconocen su amplia participación en las juntas de padres y en los festivales. En cambio, los padres reconocen que la escuela promueve su participación

en múltiples actividades; están satisfechos con la formación en valores que ésta otorga; califican con 8.4 la educación que reciben sus hijos; y más de la mitad evalúan bien a los maestros (dos terceras partes consideran, incluso, que los maestros son mejores que cuando ellos fueron a la escuela).

La exploración de la hipótesis sobre una diferencia cultural entre los docentes y las familias nos ayudaría a entender mejor esta relación clave en la formación de nuestros niños y jóvenes. Pero también nos llevaría a reflexionar sobre el contraste entre dos “percepciones” de nuestro sistema educativo: una evaluación externa, negativa, por parte del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés) y una positiva, en términos de la satisfacción de los padres de familia. Habría que sopesar con cuidado la importancia relativa que tendríamos que otorgarle a cada una de esas percepciones en el diseño de las políticas educativas; la una basada en datos duros que nos comparan con otros países, la otra basada en el punto de vista subjetivo de los usuarios del sistema.

Más allá del ámbito educativo, el estudio de la Fundación Este País es relevante en el contexto actual porque sabemos que la instauración de una verdadera convivencia democrática depende de que todos compartamos las creencias, actitudes y valores propios de la misma. La democracia presupone, ante todo, el respeto a distintos órdenes normativos, entre los que destaca el jurídico. Detrás de la pregunta sobre por qué no tenemos hoy el Estado de derecho que deseamos, se encuentra aquella sobre el papel que puede jugar la escuela mexicana para propiciar que los niños y jóvenes aprendan a respetar las normas de nuestro orden social y jurídico.

- 1 Encuesta Nacional de Educación Básica (2001) realizada por GAUS; Encuesta a docentes de escuelas secundarias públicas (2004), realizada por la Subsecretaría de Educación Básica y Normal para la Reforma Integral de la Educación Secundaria (RIES)
- 2 Índice de Satisfacción del Usuario de los Servicios Educativos del D. F. (ISU): mediciones 2002 y 2004; Percepciones y Expectativas de los Maestros de Educación Básica del D.F. en torno a su Desarrollo Profesional y a la Carrera Magisterial (2002), ambas realizadas por Ulises Beltrán y Asociados.





# La escuela, una institución vulnerable

MIGUEL LIMÓN ROJAS

CARLOS MANCERA CORCUERA

Valora Consultoría, S.C.

Tiene un gran valor poder contar con un instrumento que nos acerca a la manera de pensar de maestros y padres de familia en relación con temas fundamentales de la vida social. La encuesta contribuye a obtener evidencia sobre los cambios que se están fraguando en nuestra identidad: se observan elementos ancestrales que permanecen, otros que se van diluyendo y unos más que surgen como nuevos referentes culturales.

Algunos lectores verán reforzadas sus opiniones y otros más se sentirán sorprendidos al contrastar la imagen ideal del maestro con las respuestas que nos arroja la realidad. Además de aspectos inherentes al sistema educativo que conciernen a maestros, autoridades y sindicato, será necesario tener muy en cuenta que los docentes mexicanos no ejercen su profesión al margen de la realidad nacional y regional en que viven. Son fruto de su entorno y reproducen vicios y virtudes de la sociedad a la que pertenecen; por ello será útil buscar algunas explicaciones en fenómenos sociales que ejercen fuerza determinante, así como en modelos de éxito y pautas que han guiado el comportamiento colectivo.

Las encuestas sobre cultura política realizadas en el país durante los últimos diez años indican que los mexicanos vivimos un amalgamamiento de valores tradicionales propios del autoritarismo y el paternalismo políticos, con valores correspondientes a las democracias modernas. Así se explica que:

- Las creencias religiosas de los maestros no les impidan respetar y practicar el laicismo en el interior de la escuela y mirar críticamente la situación económica y política de su país.
- Los maestros defiendan como prácticas válidas para la transformación social el ejercicio del voto, la denuncia y las manifestaciones públicas. Se trata de tres mecanismos propios de la democracia que sin duda ellos han contribuido a construir. Es decir, que su participación en el proceso democratizador del país tiene que ver con los contenidos educativos que están en sus manos y también con la lucha social que de diversas maneras han protagonizado.

- El comportamiento hacia la tolerancia no es de manera alguna uniforme. Es muy interesante observar que los maestros más jóvenes, menores de 30 años, manifiestan, en relación con los mayores, una más clara aceptación de las diferencias religiosas, étnicas, raciales e incluso de las de carácter sexual.

La encuesta permite observar que enfrentamos el enorme reto de vencer la desconfianza hacia la autoridad y la impartición de justicia. Se trata, más profundamente, de una insatisfacción franca con el lugar que la justicia ocupa en nuestro orden social. En este contexto debemos considerar el tema de la corrupción que se materializa en el otorgamiento de plazas y otros beneficios laborales de los docentes. En el afán de contribuir a cambiar las cosas desde adentro es indispensable seguir emprendiendo batallas en el seno del sistema: en el esquema de la federalización educativa continuar apoyando los concursos de oposición que permiten reconocer el mérito y suprimir las corruptelas que tienen lugar en la interacción de las burocracias administrativas y sindicales.

La autoridad educativa debe aprovechar la confianza que de acuerdo con los resultados de la encuesta le otorgan los maestros, a fin de fortalecer el papel de la escuela y de los docentes en la formación ética de los alumnos.

En todos los estudios llevados a cabo en el mundo sobre valores se señala a la familia como el primer centro de responsabilidad en la formación de las personas. Siendo esto cierto, también se reconoce el papel de la escuela en el fortalecimiento de los valores éticos que contribuyen a la convivencia. En este sentido es evidente el arduo camino por recorrer para ir más allá de la mera transmisión de conocimientos y lograr implantar las prácticas que conduzcan a una convivencia basada en referentes éticos. Para caminar en este sentido es muy importante tener en cuenta la respuesta que nos indica que los maestros miran de buena gana la posibilidad de establecer un código de ética de los docentes que se refleje en la organización y en la vida de la escuela. Sin duda, una medida de





esta naturaleza contribuiría al mejoramiento de la calidad de la educación. Se fortalecería el principio de responsabilidad para encarar las deficiencias más eficazmente.

Por último debe destacarse la importancia que tiene el aprecio que los profesores sienten por su profesión. Múltiples estudios nos indican que esta no es una tendencia general en el mundo y que se trata de un potencial que debe ser intensamente aprovechado.

Los resultados de la encuesta nos indican, enfáticamente, la necesidad de que el conjunto de la sociedad apoye con más decisión el desempeño satisfactorio de la escuela. Es indispensable tratarla como el máspreciado, delicado y vulnerable espacio de convivencia. Ello ayudará a que nuestros profesores se sientan más atraídos por el respetabilísimo ejemplo de aquellos maestros, de cuya práctica se formó la imagen ideal que todos evocamos. §

## Extrema pobreza de ciudadanía: la educación básica vista desde dentro

LUIS F. LÓPEZ CALVA

Director de la maestría en economía pública, del ITESM, campus ciudad de México y coordinador del Informe Nacional sobre Desarrollo Humano, PNUD-México.

El proceso educativo es una técnica y, sobre todo, una filosofía. Durante el ciclo de vida individual, estas dos dimensiones van intercambiando su intensidad, siendo más importante unas veces la técnica y, en otras, la construcción de una forma individual y colectiva de ver el mundo. Esta visión debe construirse a partir del núcleo individual de afectos y desde la comunidad, que no es sino el ámbito básico de interacciones sociales y políticas.

La encuesta sobre percepción de la educación básica es un esfuerzo de gran utilidad. Los datos recopilados complementan la información sobre calidad de la educación, que parten de una visión desde la técnica y la adquisición de habilidades. En los datos de exámenes estandarizados nos enteramos sobre la eficacia de nuestro sistema educativo para producir un acervo de capacidades que nos permitan competir, individual y colectivamente, para generar la necesaria expansión de recursos a disposición de la sociedad. Muchas de esas habilidades –la lectura, la capacidad de expresión estructurada, la facilidad para la abstracción, la posibilidad de entender otras lenguas y comunicarse por medio de la computadora– son también fundamentales en el ejercicio de la libertad, en el acceso a la información, en la participación social, en el mejoramiento de la autoestima y la rela-

ción con los demás. Aquellos datos, sin embargo, no son suficientes para entender el proceso educativo básico en su totalidad. La encuesta que aquí se discute nos permite tener una noción válida sobre la eficacia de nuestro sistema de educación básica para crear un denominador común colectivo –término no redundante porque su naturaleza no es individual sino de red– en términos de valores de convivencia, de participación y responsabilidad individual y de derechos y obligaciones ante la comunidad.

Una visión humanista de la educación parte de tres pilares fundamentales: ambientes, presencias y encuentros. El contexto social y cultural, así como las aulas y su entorno, son parte de los ambientes. Las presencias son, esencialmente, modelos o testimonios de conductas y actitudes. Los encuentros se dan todos los días mediante el descubrimiento de una nueva palabra, una nueva teoría, una nueva habilidad o de un nuevo compañero o compañera de clase que trae consigo sus propios ambientes y presencias, convertidos en actitud.

¿La niña llega a la escuela en México a leer y escuchar sobre cultura de legalidad, sobre respeto a la diferencia, sobre formas legítimas de ascenso social? La pregunta central tiene que ver con lo que la niña internalizará como su concepto de relación consigo mis-





ma, su futuro y su comunidad. Los alumnos serán educados, nos dice la encuesta, por maestros que perciben, dos de cada tres, que su ingreso no es satisfactorio o es totalmente insatisfactorio. En el sur y centro del país la lección será impartida día con día por maestros cuyo ingreso familiar se encuentra entre uno y cinco salarios mínimos. Más de la mitad de estos educadores participan poco en actividades sindicales porque su percepción de esa forma de organización es que no es cercana ni atiende sus necesidades laborales. Dos terceras partes de los educadores en las aulas preferirían que sus hijos fueran empresarios o profesionales independientes, no maestros. Ni siquiera la mitad de estos maestros en las aulas tienen algún tipo de ahorro financiero o en algún tipo de bienes. Paradójicamente, 60% de estas presencias en el aula, de los cuales un número no trivial quisieran que sus hijos fueran empresarios, declara que el bienestar económico de estos últimos es derivado de los abusos, más que de su trabajo. El respeto a la legalidad y la solidaridad y el diálogo son puestos en último y penúltimo lugares en una escala de valores prioritarios entre siete opciones. En este caso específico, destaca que los padres de familia ni siquiera consideran de manera espontánea el respeto a la legalidad como un valor prioritario. Veinticinco por ciento de los educadores entrevistados reconocen, lo que hace pensar que muchos más lo crean, que inculcan en los niños valores que ellos mismos no respetan. Menos de 40% de los entrevistados declaró confiar ampliamente en la policía. Como un dato importante más, de los muchos a disposición en la en-

cuesta, casi 40% de los maestros percibe que los alumnos, al salir de la escuela secundaria, tratarán de evadir las normas. En términos de los valores de tolerancia y respecto a la diferencia, un tercio de los maestros dice que no aceptaría que una persona de otra religión viviera en su casa; 40% de ellos declaran que no aceptarían a un homosexual dentro de su hogar.

¿Cómo leer la encuesta? Propongo una hipótesis: en la educación básica en México ambientes, encuentros y presencias estarán reforzando en los niños mensajes de desigualdad, vulnerabilidad, competencia, desdén por la legalidad y las normas, así como inexistencia de mecanismos legítimos de movilidad. Ésos son los pilares de ciudadanía que, en buena medida, se están transmitiendo mediante actitudes y testimonios en el sistema de educación básica del país.

México se encuentra en una "trampa de pobreza de ciudadanía". El contexto familiar transmite sentimientos de vulnerabilidad y asume que la escuela proveerá a la siguiente generación de las herramientas para ascender, convivir y participar socialmente. Los maestros en su mayoría, según la misma encuesta, asumen que estos valores se transmiten en la casa. El Estado, la escuela y la familia, ajenos unos a otros, fallan en construir cimientos básicos de valores de convivencia ciudadana democrática, tolerante y legal.

Encuestas anteriores, las de la educación como técnica, han arrojado ya una conclusión. Si la educación es también una filosofía y un mecanismo colectivo de replanteamiento y reproducción cultural, podemos estar seguros: con la educación de hoy, el país sólo sabe verse y reproducirse a sí mismo. §

## A nuestros lectores

### Fe de erratas

En el texto de Mitchell A. Seligson, "Mejorar la calidad de la investigación mediante encuestas en la democratización de los países", publicado en nuestro número anterior se deslizaron algunas erratas.

Pag. 6, 1ª col., dice: "Si es así, tanto las ciencias sociales como las políticas sociales seguramente sufrirán un deterioro...". Debe decir: "Si es así tanto las ciencias sociales como las ciencias políticas seguramente sufrirán un deterioro...".

Pag. 7, líneas iniciales de la 2ª col., dice: "Tan pronto comencé a correr las distribuciones de frecuencia de las variables, descubrí que aproximadamente el 15% de las respuestas pertenecían a códigos fuera de alcance". Debe decir: "Tan pronto comencé a correr las distribuciones de frecuencia de las variables, descubrí que aproximadamente el 15% de las respuestas pertenecían a códigos fuera de rango".

Pag. 9, 2ª col., dice: "Este problema abarca el lado de la demanda, los que pagan por las encuestas, afectando el segundo factor de la calidad en la investigación las por encuestas". Debe decir: "Este problema abarca el lado de la demanda, a los que pagan por las encuestas, afectando el segundo factor de la calidad en la investigación por encuestas."



# Magisterio: pobreza y valores

AURORA LOYO

Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Mientras la educación básica y por ende los maestros han sido “reprobados” por la opinión pública a la luz de los resultados de evaluaciones internacionales realizadas desde el año 2000, los padres de familia la califican de manera sorprendentemente positiva: 8 de calificación en una escala de 0 a 10. Éste y otros interesantes hallazgos se producen al introducirnos, mediante las preguntas de la encuesta, en el universo de maestros y padres de familia quienes comparten la mayor responsabilidad en la formación de una quinta parte de la población total del país: los más de veinte millones de niños y jóvenes inscritos en las escuelas primarias y secundarias.

Y precisamente es la información sobre maestros y padres de familia la más deficiente dentro de la estadística educativa, interesada por ahora en cubrir otros requerimientos. Al acierto en términos de originalidad que implica el ayudar a cubrir esa laguna, añado un acierto metodológico de la encuesta que consiste en introducir, como grupo de contraste para el magisterio, al de padres de familia. Esta decisión, de un solo golpe, logra esquivar el más grave sesgo del que adolecen los juicios sumarios que se han generalizado sobre la escuela mexicana y que consiste en olvidar el contexto socioeconómico y cultural en el que se encuentran inmersas las escuelas. Un solo dato de la encuesta, entre muchos otros, nos enfrenta de lleno con la pobreza económica de las familias a las que pertenecen nuestros escolares: 75% de los padres de familia perciben entre uno y cinco salarios mínimos.

La presentación los resultados tiene también la virtud de permitir que emerja un perfil del magisterio que, siempre en contraste con los padres de familia, marca a mi juicio los límites reales dentro de los cuales se mueve la cultura cívica en nuestro país. Estamos ante profesoras (55%) y profesores (45%) que por sus ingresos y por la seguridad en el empleo se encuentran en una situación privilegiada respecto al promedio de la población y, que en términos educativos, se sitúan muy por encima de la media nacional. Pero, y eso lo podemos palpar claramente, sus creencias, orientaciones y valores, no se despegan demasiado de las que son propias de las familias de sus alumnos. Es verdad que encontramos en los maestros mayor tole-

rancia, casi la misma religiosidad, y una menor proclividad a las supersticiones, pero es cuestión de grado sin que exista una ruptura con las respuestas obtenidas de los padres de familia. En suma, las percepciones de los maestros prefiguran, por decirlo así, aquello que en los próximos años podríamos, de forma realista, esperar que se generalizara a toda la población.

La impronta del magisterio sobre la sociedad no se puede disociar de las características del grupo. Reparar en que provienen en su inmensa mayoría de sectores populares y que han experimentado en su biografía, un ascenso social y educativo nada desdeñable: 58.7% de los padres de los maestros tenía una escolaridad de nivel primaria siendo que ya 87.7% de ellos es normalista o universitario. No son muy jóvenes (63.9% está entre los 30 y los 45 años), muestran gran aprecio por su profesión, lo que seguramente se vincula también con la seguridad en el empleo; destaca que, aún los que laboran en la zona metropolitana y en la zona sur se encuentran en menor proporción insatisfechos de sus salarios que lo que habríamos podido suponer. Sus puntos de vista en torno a la procuración de justicia, el reconocimiento de la presión que ejercen las instancias sindicales para orientar su voto, así como de las prácticas corruptas existentes en las escuelas nos hablan no de un *deber ser* sino de un *ser*. La encuesta, confirmando hallazgos provenientes de entrevistas en profundidad indica que, en lo que a valores se refiere, los profesores otorgan prioridad a la honradez, al respeto por los demás y al aprecio por la verdad, muy por encima de la importancia que conceden al respeto a la ley. Se trata de una reacción muy entendible, si conocemos los muy serios problemas de convivencia que enfrentan cotidianamente en las escuelas en las que laboran. Esa postura no es nada despreciable en lo que a sus implicaciones se refiere, si se considera que la introyección de la constelación de orientaciones que configura *el respeto a la ley* en el proceso de socialización, no puede desvincularse de prácticas de convivencia adecuadas en el interior del espacio escolar. Se trata, pues, de un asunto muy importante si es que queremos que la cultura de la legalidad encuentre un suelo propicio entre los niños y los jóvenes. \$





# Opiniones vs. datos duros

FELIPE MARTÍNEZ RIZO

Director general del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.

La extensión de las encuestas de opinión en México es un fenómeno reciente y la idea de que no son confiables es frecuente entre el público. Frente a esta creencia hay argumentos sólidos en el sentido de que los resultados pueden ser confiables, si se cumplen condiciones como éstas:

Que la muestra utilizada sea representativa de la población cuya opinión se desea conocer, por haber sido estimada y obtenida aplicando criterios estadísticos correctos.

Que el contenido de las preguntas corresponda a temas que las personas encuestadas conozcan y no haya motivos para que oculten su opinión al respecto.

Que la manera en que se formulen las preguntas y en que se aplique la encuesta sea también adecuada, evitando confusión sobre el sentido de la pregunta, inducción de cierto tipo de respuestas, temor de consecuencias negativas por responder o cualquier otro tipo de sesgo.

Que los resultados se procesen, analicen y reporten de manera objetiva y clara.

Cuando se cumplen las condiciones necesarias, las encuestas de opinión son muy confiables, con márgenes de error inevitables, que deben presentarse explícitamente para que quienes tienen acceso a los resultados puedan interpretarlos teniendo en cuenta esos márgenes.

## Las personas que respondieron la Enclave

La Enclave se aplicó en el otoño de 2002 en cinco regiones de México, a muestras aleatorias de maestros y padres de familia de un tamaño suficiente para dar un margen de error razonable con una probabilidad de 95%. Aunque no se especifica, el carácter aleatorio de la muestra hace suponer que la mayoría de los encuestados trabajaba o tenía a sus hijos en escuelas públicas.

Teniendo esto en cuenta la composición de la muestra parece reflejar razonablemente varias características de las poblaciones respectivas:

- Un poco más maestras que maestros (55/45) y muchas más madres de familia que padres

(76/24); esto último reflejo de quienes se ocupan de los niños en edad escolar.

- Alrededor de dos terceras partes tanto de maestros como de madres y padres en el grupo de edad de 30 a 45 años, con proporciones menores más jóvenes y de mayor edad.
- Una escolaridad mucho mayor entre los docentes en comparación con madres y padres: sólo 4% de maestros con menos de preparatoria, frente a 76.3% de los progenitores.
- Ingresos promedio también superiores entre los maestros en comparación con los padres: 32.2% entre cero y cinco salarios mínimos entre los primeros frente a 75% entre los segundos.

## La Enclave y las opiniones de los maestros

La encuesta comprende un apartado de opiniones sobre algunas políticas educativas. Destaco entre ellas, por obvias razones, las que se refieren al Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. Las opiniones al respecto recogidas por la Enclave coinciden con un estudio más reciente realizado por encargo del INEE: espontáneamente muy pocos maestros mencionan al INEE entre las acciones gubernamentales en el terreno educativo, y cuando se les menciona una clara mayoría (60%) expresa una opinión claramente positiva. Los dos resultados indican que el INEE es todavía poco conocido pero también que es visto en principio de manera favorable, si bien puede haber una tendencia espontánea a considerar positivo lo que tenga que ver con evaluación, aún sin tener información precisa sobre una institución concreta como el Instituto.

Llaman también la atención las opiniones de docentes y padres sobre la *calidad* de la educación básica en términos generales, expresada como una calificación de 0 a 10.

Es éste un caso de juicios subjetivos, que no deben sustituir a evaluaciones más objetivas, como las que pretende llevar a cabo el Instituto, y como trata de expresar el título de este escrito: *opiniones vs. datos duros*. Las opiniones deben ser tomadas en cuenta por quienes toman decisiones, aunque no puedan sustituir a





las evaluaciones más objetivas, ya que en sí misma la opinión pública es un *hecho social*, en el sentido de Durkheim, y uno muy importante.

Es claro que las evaluaciones de maestros y padres sobre la educación básica nacional reflejan más bien su mayor o menor grado de exigencia que la situación objetiva de las escuelas en el país. La calificación que dan a las escuelas los maestros (6.5) es más baja que la que otorgan los padres (8.1); tratándose de la misma realidad es obvio que la diferencia no se debe a la calidad misma, sino a la diferente severidad de los juicios: los maestros son más exigentes en su apreciación que los padres. Si tenemos en cuenta que la mayoría de los últimos son de baja escolaridad se comprende que sus expectativas respecto a la escuela sean menores y se vean satisfechas con mayor frecuencia que en el caso de los maestros.

Lo mismo puede afirmarse de las calificaciones de maestros y padres de las cinco regiones comprendidas en la Enclave: el que los resultados más bajos sean los del área metropolitana de la ciudad de México no debe entenderse en el sentido de que realmente la calidad de las escuelas sea menor allí, lo que contradiría los resultados de las evaluaciones más objetivas. Lo que significan esos datos es que tanto los maestros como los padres de familia del área metropolitana tienen niveles de exigencia mayores que los de sus contrapartes de otras regiones del país.

Otro resultado importante de la encuesta es que las opiniones de los maestros sobre las razones que explican las deficiencias de las escuelas se refieren a factores del entorno social y familiar de los alumnos y a la falta de recursos materiales, con ausencia de visiones autocríticas sobre la preparación y el desempeño de los propios docentes. Llamen la atención las opiniones desfavorables de muchos maestros en relación con la organización sindical y con el programa de estímulos económicos conocido como carrera magisterial.

### Los valores de los maestros

La Enclave recoge información sobre valores y actitudes de maestros y padres. Tratándose de temas eminentemente personales, la información que dan los entrevistados puede reflejar fielmente sus posturas, si no hay motivos para que las hayan ocultado o disimulado. Tratándose de una encuesta anónima, levantada en un contexto ajeno a los lugares de trabajo, puede esperarse una razonable confiabilidad. Destaco los siguientes elementos de los resultados:

► En algunos aspectos las posturas de maestros y pa-

dres difieren poco, lo que muestra que hay un amplio campo de creencias, valores y actitudes comunes, más cercanas a cierta cultura tradicional de poca tolerancia frente a las diferencias, resignación ante la corrupción y débil cultura de la legalidad, que a los valores opuestos que la modernidad considera deseables.

- En general, los maestros se muestran un poco más abiertos que los padres y hay también diferencias por edad y región, con mayor afinidad con los valores modernos entre las personas jóvenes y las del área metropolitana. Hay seguramente diferencias por nivel socioeconómico.
- La mezcla de influencias de la cultura religiosa tradicional y elementos modernos se da tanto entre maestros como entre padres y madres, pero entre los primeros el peso de los elementos racionales es mayor.
- Llama la atención el bajo aprecio por la cultura de la legalidad que se manifiesta no sólo entre padres y madres sino también entre maestros.

### El aprecio de los maestros por su profesión

Pueden mencionarse por último dos resultados contrastantes: una gran mayoría (81%) dice que si tuviera 18 años y pudiera escoger volvería a estudiar para ser maestro, lo que muestra gran aprecio por su profesión; pero alrededor de dos terceras partes de los docentes preferiría que sus hijos fueran empresarios o profesionistas independientes en vez de ser maestros.

Tal vez esta tensión se entienda mejor si se recuerdan los datos de la encuesta sobre la movilidad social del magisterio: casi 60% de los padres de los maestros que respondieron la Enclave tenía solamente estudios de primaria o menos, y sólo 13% contaba con estudios universitarios o de normal. Un 74% de los entrevistados, en cambio, tenía estudios de normal y un 6% más estudios universitarios. Pero en lo que respecta a la escolaridad de sus hijos, casi 48% aspiraba a que tuvieran estudios universitarios y sólo 40% a que estudiara normal.

La última cifra es cercana a la del párrafo anterior y podría interpretarse en el sentido de que muchos maestros están contentos con su propia trayectoria social, claramente ascendente respecto a sus padres, pero a su vez quisieran algo diferente, percibido como mejor, para sus hijos, lo que revela también cierto grado de insatisfacción respecto a su propia profesión, al compararla con otras a las que dan acceso los estudios universitarios. §







# Educación y modernización para el futuro

ESTEBAN MOCTEZUMA BARRAGÁN

Presidente ejecutivo de Fundación Azteca.

El aspecto más relevante sobre las creencias, actitudes y valores de maestros y padres de familia es que, sin duda, el maestro es un agente dinamizador de la sociedad mexicana en su ámbito cultural de acción. Ejemplo de ello es la visión de los maestros en temas como el futuro de sus hijos (siete de cada diez desean que sean empresarios o profesionistas independientes) o el hecho de que los maestros son más liberales frente a los padres de familia en temas relacionados con el sexo, la religión, la tolerancia y diversos valores.

Pero no obstante esa positiva diferenciación de criterios, hay aspectos preocupantes que muestran el gran reto cultural que tenemos los mexicanos, para que la educación pública sea vehículo de modernización nacional, como la falta de arraigo de temas como la legalidad, la justicia, el respeto por otras ideas y el diálogo.

En la encuesta nacional destacan diversos vicios del sistema educativo, pero también el potencial que representa la confianza del maestro en la Secretaría de Educación Pública y su reconocimiento a los avances educativos y al proceso de federalización (seis de cada diez maestros consideran que la educación está igual o mejor y que ganan igual o más que antes de la federalización).

Destaca también el hecho de que las maestras y maestros mexicanos son personas orgullosas de su trabajo y no cabe en ellos la frustración, ya que mayoritariamente (81%) si tuvieran que decidir nuevamente su profesión, volverían a ser maestros.

La pregunta que surge del análisis de la encuesta es dolorosa: si los maestros en su ámbito cultural de acción son agentes dinamizadores en la educación pública mexicana, ¿en dónde quedó perdido el agente modernizador del magisterio? §

## La encrucijada de los valores

ALEJANDRO MORENO

Doctor en ciencia política y profesor del Instituto Tecnológico Autónomo de México.

La gran mayoría de los niños mexicanos entre 6 y 15 años de edad pasan al menos cuatro horas diarias en la escuela en interacción con un maestro o maestra. Como bien se sabe, la escuela, junto con la familia, juega un papel primordial en la transmisión de valores en la sociedad contemporánea. Por ello, una encuesta que nos indique cuáles son los valores de los maestros puede decirnos mucho acerca de lo que aprenden los niños de éstos, más allá de la información de carácter académico. Si bien algunas escuelas incluyen clases sobre valores impartidas por los padres de familia, lo cierto es que los valores de los maestros suelen imprimirse en la cotidianidad del

aula, en la conducta, en las actitudes, y en las interpretaciones de la información a la que los niños son expuestos. Así como la opinión pública está delineada en gran parte por los marcos de referencia y los estereotipos presentes en todo proceso de comunicación masiva, los encuentros y desencuentros de los niños con su ambiente también están regidos por los esquemas, las creencias y las actitudes de sus mentores en las aulas.

La escuela es un entorno muy marcado de expresión de valores. No sólo es en ésta donde se difunde fervientemente el nacionalismo, sino también donde se enfrentan las no siempre conscientes disyuntivas





de valores de la sociedad. Por ejemplo, ¿qué debe enseñarse a un niño: a ser competitivo o a ser solidario con los demás? ¿A ser independiente o a manejarse de forma comunitaria? ¿A ser lo más disciplinado posible o a echar a volar su imaginación y creatividad aún a expensas de cierta disciplina? Más aún, ¿quién debe definir esas prioridades?

La Encuesta Mundial de Valores realizada en el año 2000 en más de 81 países, incluido México, indica que los tres aspectos que los mexicanos consideran como más importantes para enseñar a los niños son: 1) la responsabilidad, 2) el respeto a otros, y 3) la obediencia. Estos tres aspectos encuentran un lugar tanto en la familia como en la escuela. El cuarto aspecto en importancia es menos notable en la gran mayoría de las escuelas mexicanas, dado el carácter laico de la educación: la fe religiosa. Sin embargo, no es algo inexistente en el contexto de las primarias y las secundarias, más por sus personas que por sus estructuras institucionales. Comparados con otros países del mundo, nuestro énfasis en la obediencia y en la fe nos define con un alto apego a lo tradicional. Según la Encuesta Mundial de Valores, lo que menos enfatizan los mexicanos en la enseñanza de los hijos son aspectos como la perseverancia, el trabajo duro y, en el fondo de la lista, la imaginación.

La Encuesta Nacional sobre Creencias Actitudes y Valores entre maestros y padres de familia (Encrave), coordinada por la Fundación Este País, es una ventana a la mente colectiva del magisterio. Se trata de una oportunidad para saber lo que piensan los maestros y maestras de educación básica en el país al inicio del siglo. Al asomarse por un momento a través de esa "ventana" resaltan precisamente el tradicionalismo de los valores de los maestros (marcado por la religiosidad y la cerrazón a la diversidad cultural y sexual, y que refleja fielmente el tradicionalismo mexicano en su conjunto), los claroscuros de las actitudes (observables en una cultura de desconfianza, ilegalidad, e intolerancia), y la fascinación por las aspiraciones (deseando una mejor vida con una apuesta a la educación pero en medio de un mundo de contradicciones).

De toda esta riqueza de resultados, uno de los aspectos que más llama la atención de la Encrave es la expectativa de los maestros hacia sus propios hijos. Parece muy acertado de quienes diseñaron la encuesta haber preguntado a los maestros qué es lo que desean para sus propios hijos, ya que viene a ser un ejercicio de introspección con implicaciones colectivas. Las preferencias de los maestros son claras: si se

confronta la profesión de maestro con alguna ocupación de menor estatus y remuneración económica (como agricultor, obrero o empleado público), se prefiere que los hijos también sean maestros. Por otro lado, si se confronta la profesión de maestro con la de empresario o profesionista independiente, la gran mayoría de los maestros preferiría que sus hijos se desarrollen en alguna de estas dos últimas opciones, no por el magisterio.

¿Qué nos revelan estas preferencias? Primero, que la educación se valora como un elemento central en la formación de los hijos. Los mismos maestros son un ejemplo de ello, ya que su formación escolar fue mucho mayor que la de sus padres, según los propios encuestados. De acuerdo con los resultados de la Encrave, el nivel de educación superior o normalista entre los maestros (81%) es seis veces más alto que el de sus padres (13%). (Esta tendencia hacia una mayor escolarización es evidente en el país en su conjunto, y no sólo entre los maestros: entre 1960 y 2000, el porcentaje de mexicanos de quince años o más con estudios superiores aumentó, según los datos de INEGI, de 1 a 11%.) A su vez, la expectativa de un 88% de los maestros es que sus hijos también tengan una educación superior. La fórmula es simple: educación, educación, y más educación.

El segundo aspecto que nos revela la preferencia por la posible ocupación de los hijos es la movilidad social y, de ser posible, una mejoría en el nivel de vida. Un 60% de los maestros encuestados considera que el éxito depende de una buena educación. Es evidente que la vida empresarial (con todo y sus riesgos) y la vida profesional son, en la mente colectiva del maestro mexicano, mejores opciones para sus hijos. Los maestros tienen claramente un mayor nivel de escolaridad que sus padres, pero, ¿también esto se ha traducido en un nivel de vida más alto? Según la encuesta, 28% de los maestros consultados dijo estar satisfecho con su salario, mientras que 72% manifestó estar poco satisfecho o insatisfecho.

En este punto destaca la evidente vocación expresada por los encuestados, quienes, a pesar de su insatisfacción con la remuneración que obtienen, un 81% dice que volvería a escoger la profesión de maestro si comenzara nuevamente su vida profesional. Por supuesto que una pregunta tan hipotética y poco plausible como ésta genera un alto riesgo de obtener respuestas socialmente aceptables: ¿quién va a negar tan fácilmente el camino que ha recorrido hasta ahora? Pocos maestros confiesan (si es que lo piensan) que hubieran preferido ser empresarios o profesionis-





tas independientes en lugar de ser maestros. Por otro lado, una buena proporción de ellos efectivamente da señales de que su vocación no es necesariamente la empresarial: 30% dice que con sus ahorros preferiría organizar una fiesta de 15 años antes que hacer algún tipo de inversión. Además, uno de los claros oscuros de la encuesta (o de las respuestas de los maestros, para ser más precisos), es que 58% de los encuestados considera que la riqueza de los empresarios proviene de abusos, y no tanto por su trabajo (19 por ciento).

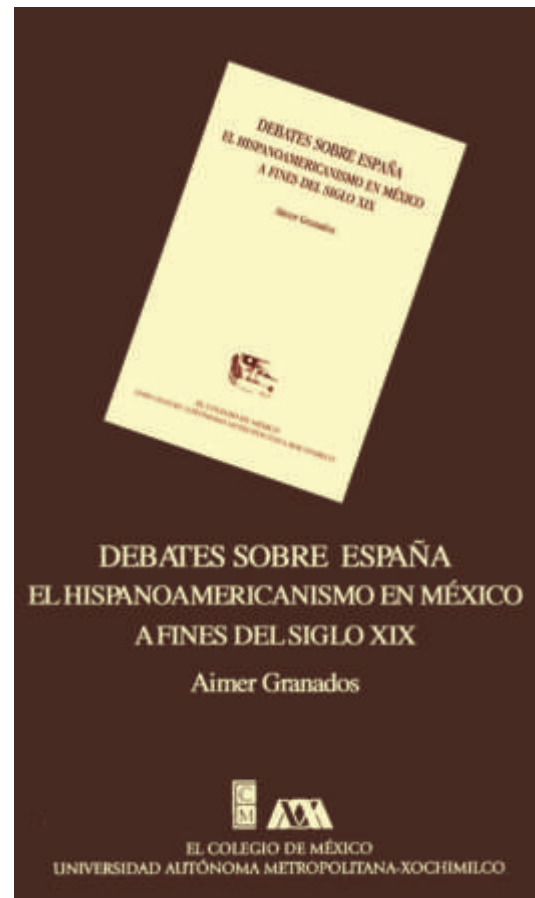
Este último resultado es, por supuesto, también muy llamativo. Afortunadamente sabemos que los resultados de las encuestas no siempre son lógicos. Pero, pretendamos que sí lo son por un momento para completar el siguiente silogismo: los maestros prefieren que sus hijos sean empresarios; los empresarios generan su riqueza a partir de abusos. Luego entonces...

Si se logró completar el silogismo derivando en una conclusión descabellada para la educación en México, no nos asustemos tan rápidamente. De acuerdo con la encuesta, en la jerarquía de los valores de los maestros, el primer lugar lo obtiene la honestidad. Para el maestro mexicano, la honestidad está por encima de todos los demás aspectos abordados por la encuesta: el respeto, la verdad, la tolerancia, la solidaridad y la legalidad, en ese orden. Éste también es un contraste interesante: ¿se puede ser realmente honesto y ubicarse por encima de la ley? Un dato inquietante al reflejar las creencias de los propios maestros es que solamente cuatro de cada diez de ellos consideran que las leyes siempre se deben obedecer. Si usamos nuestro "tercer oído", como denominaba el politólogo estadounidense Robert Lane a principios de los años sesenta a la tarea de escuchar las opiniones de la gente con un sentido más profundo, es probable que no se desprecie la ley como tal, sino el marco legal predominante en México hoy en día.

Así como sale a relucir la vocación de los maestros en la encuesta, también hay evidencia de esta jerarquización de valores. El reporte de la encuesta sobre la cual se escribió este breve ensayo no ofrece un porcentaje al respecto, pero indica que los maestros llegan a reconocer que en ocasiones tratan de inculcar valores a los niños que ellos mismos no siguen. Habría que ver cuáles son esos valores, habría que reflexionar en qué es lo que no se está predicando con el ejemplo, habría que revisar cuáles son las reacciones de los propios niños al percibir la discrepancia entre lo que se dice y lo que se hace. Esto último, por supuesto, es común tanto en los hogares como en las aulas.

La encuesta denota cierto recelo de los maestros ha-

cia el estado de cosas en el país, un país aparentemente dominado por las injusticias, por la corrupción, por la intolerancia. Un país en donde es difícil educar con valores y seguir el ejemplo. Un país en donde la mente colectiva del magisterio se entrelaza entre la búsqueda de mejores condiciones de vida, de mayor educación y de mayor movilidad social, aunque atascado en los problemas que se plantean en el Congreso y también, cada día, en las aulas del país. La encuesta revela en cada uno de sus resultados, y en el conjunto de ellos, una encrucijada de valores. §





# Claroscuros de la educación en México

CARLOS MUÑOZ IZQUIERDO

Director del Instituto de Investigación para el Desarrollo de la Educación, de la Universidad Iberoamericana, ciudad de México.

Al iniciar estos comentarios quisiera señalar que la profundidad, pertinencia y cobertura de la Encrave no tienen antecedentes en México. Otros estudios realizados al respecto habían producido información sobre algunos de los temas considerados en dicha encuesta, o se habían basado en sondeos –de cobertura limitada– sobre algunas actitudes y creencias de los docentes, con énfasis en las que se relacionan más directamente con el desempeño profesional de los mismos. Por tanto, considero que esta investigación hace importantes aportaciones al conocimiento del magisterio y, de manera muy especial al de la relación entre la cultura política de los integrantes de este gremio y la de los padres de familia.

El espacio disponible para hacer estos comentarios me obliga a ser muy selectivo y a hacer consideraciones de carácter general. Empezaré resaltando algunos de los resultados de la encuesta que, desde mi punto de vista, revelan una instrumentación hasta cierto punto exitosa de algunas políticas públicas, y posteriormente me referiré a otros hallazgos que deberían, entre otros, llamar la atención de las autoridades responsables de los programas de formación inicial, reclutamiento, inducción, actualización profesional, supervisión y evaluación de los maestros.

## Resultados que revelan la instrumentación, hasta cierto punto exitosa, de algunas políticas públicas

En todas las regiones para las cuales la encuesta aportó información suficiente, se observó que casi la mitad de las familias a las que pertenecen los maestros percibe ingresos que oscilan entre cinco y diez salarios mínimos. Además, en la zona norte y en el área metropolitana (que seguramente son aquellas en las que el costo de vida es más elevado) los ingresos de alrededor de la cuarta parte de esas familias rebasan los diez salarios mínimos. Es probable que esto se deba a que en esas zonas también es más fácil que los maestros consigan una doble plaza.

Ahora bien, aunque tal proporción representa casi el doble de la observada en las otras dos regiones analizadas en la encuesta, ésta reveló que en todas las zonas las proporciones de los maestros que en alguna medida están insatisfechos con su salario –así como con la profesión que desempeñan– son minoritarias.

En coincidencia con los resultados de estudios anteriores, esta encuesta encontró que los maestros han experimentado una clara movilidad educativa intergeneracional, y aspiran a que sus hijos tengan acceso a una escolaridad mayor a la que ellos obtuvieron.

En términos generales, la Encrave detectó que en el *continuum* que va de la tradición a la modernidad, los docentes están más cerca del segundo polo. Los padres de familia, en cambio, se aproximan más al primero. Aunque es muy probable que esta observación pueda ser explicada en buena medida por el hecho de que los maestros alcanzaron una escolaridad superior a la de los padres de familia, considero importante resaltarla, por las evidentes implicaciones que tiene para la función que desempeñan las escuelas en el proceso de socialización de los niños y adolescentes que asisten a las mismas.

Finalmente, los maestros manifiestan ser tolerantes ante los indígenas, ante las personas que profesan otra religión, y ante quienes tienen preferencias sexuales distintas de las de la mayoría de la población.

## Algunos resultados que deberían llamar la atención de los responsables de diversas políticas relacionadas con el magisterio

Entre las observaciones de la encuesta que corresponden a esta categoría –por considerar que es necesario localizar sus causas e instrumentar las soluciones pertinentes– quisiera resaltar las siguientes:

Los maestros más jóvenes reconocieron en mayor proporción que los demás la existencia de conductas indeseables (como la compra de plazas, reprobar pocos alumnos para ser bien evaluados, torturar a un



violador para obligarlo a declarar) y la ausencia de algunas prácticas deseables (como impartir educación sexual en las escuelas, o proporcionar en ellas información sobre el sida).

No es posible saber si esto puede ser atribuido a que los maestros jóvenes hayan sido más honestos al contestar el cuestionario, a que estén mejor informados acerca de lo que ocurre en sus respectivos entornos, o a que estén ejerciendo su profesión en ambientes moralmente más relajados. (No hay que olvidar, al respecto, que la mayor parte de los maestros inicia sus actividades profesionales en localidades que han alcanzado menores niveles de desarrollo socioeconómico.) Empero, cualquiera de estas explicaciones –o combinación de las mismas– debería ser motivo de preocupación,

Los maestros asignaron una bajísima prioridad, entre sus valores, al respeto a la ley. Casi dos terceras partes de los docentes opinaron que la responsabilidad en la formación en valores de los niños y jóvenes recae en la familia; lo que podría implicar cierto menosprecio –o aún el desconocimiento– de la función coadyuvante que en este aspecto corresponde a los propios docentes.

Probablemente como consecuencia de lo anterior, más de la mitad de los maestros reconoció que en su escuela no se fomentan, entre otros, ciertos valores relacionados con el aprendizaje, el respeto a los demás, la igualdad de género y la honestidad. Además, el fomento en las escuelas de algunos valores como el respeto a la ley y el aprecio por la justicia, fueron mencionados en último lugar por los maestros.

Finalmente, los docentes están menos satisfechos que los padres de familia en relación con la calidad de la educación (cuyo deficiente nivel constituye, como sabemos, el principal de los problemas que siguen esperando en nuestro país la implementación de soluciones adecuadas); y opinaron que la solución de este problema depende principalmente del mejoramiento del salario que perciben, y de que el gobierno asigne mayores recursos a las escuelas.

Es probable que esta opinión pueda ser atribuida –al menos parcialmente– a que el estado que guardan nuestras escuelas en relación con la disponibilidad de recursos es marcadamente desigual, y a que los docentes piensen que el mejoramiento sus percepciones a través de la posesión de una doble plaza, repercutiría negativamente en la calidad de la educación que imparten.

Pero debe ser motivo de preocupación que los entrevistados no se hayan referido a la posibilidad de

mejorar la calidad de la enseñanza mediante la instrumentación de las diversas medidas identificadas por las investigaciones que han analizado los factores determinantes de la efectividad escolar. El que esos maestros hayan pasado por alto los resultados de dichas investigaciones podría reflejar la existencia de serias limitaciones en la preparación pedagógica que han recibido; mismas que deberían ser urgentemente tomadas en cuenta por los responsables de la formación, inducción y actualización profesional del magisterio. §





# La Encrave y la legitimidad

CARLOS ORNELAS

Profesor de educación y comunicación en la Universidad Autónoma Metropolitana.

En contraste con lo que una opinión informada pudiera esperar, la Encrave muestra que los maestros de educación básica y los padres de familia tienen un alto grado de conformidad con las condiciones existentes de la educación nacional y poco compromiso con la formación cívica y el respeto a la ley.

Max Weber formuló la concepción de que la legitimidad se basa en que la gente cree y aprueba las condiciones sociales establecidas. Esta noción es subjetiva porque brota de la *convicción* de parte del súbdito o del ciudadano –dependiendo del régimen político que se trate– de que es correcto aceptar y obedecer a las autoridades. En esa teoría, la misión política de la escuela de formar ciudadanos, en buena medida reproduce esa persuasión (obediencia desde el punto de vista de Weber) mediante sus prácticas, rutinas y organización.

Otra concepción de legitimidad se deriva de las relaciones de poder establecidas en la sociedad y de la participación de sus miembros, es el fundamento de la democracia.

Más que de la obediencia y la convicción, la legitimidad emana de una decisión de la mayoría que representa “la voluntad general”. Es, en palabras de Jean-Jaques Rousseau, un contrato social. Esta idea contractual es la base de las teorías objetivas de la legitimidad. De acuerdo con sus postulados, la educación, en especial la pública, que es para las masas, también contribuye a la legitimidad democrática porque la enseñanza de normas y valores cívicos o de derecho positivo conduce a la formación de ciudadanos exigentes y conscientes de sus derechos y obligaciones.

La Encrave señala que los maestros (73%) y los padres (74%) muestran mucho o bastante respeto por la SEP y en porcentajes un poco menores (66% y 71%) por las autoridades educativas estatales. Hay credibilidad en esas instituciones, aun más que en el presidente. A pesar de que en la prensa y los medios la política educativa del gobierno federal –desde comienzos de los años 90– ha estado en la línea de fuego y que las evaluaciones que ya se conocen apuntan que la calidad de la educación es baja, la percepción de padres y maestros es distinta. Los resultados de la

Encrave son congruentes con encuestas que un equipo que coordiné levantó en diez estados del país. Los padres de familia muestran un gran aprecio por los maestros, los directores de escuela, los libros de texto, los planes de estudio y hasta con las pequeñas mejoras en la infraestructura de las escuelas.

Esta afirmación subjetiva del sistema educativo mexicano acaso tenga que ver con cuestiones empíricas: a pesar de los escándalos políticos, las crisis económicas, los movimientos de los maestros –y sus irresponsabilidades que defienden los sindicatos– las escuelas abren sus puertas, retienen 20 horas a la semana a los niños de primaria y 35 a los de secundaria; el servicio tiene cobertura amplia (aun en las regiones más apartadas existe la escuela unitaria o la educación comunitaria); hay libros de texto gratuitos y materiales escolares para los segmentos más pobres; y, si padres de familia conocen a alguien “que tenga algo de autoridad”, es a la maestra o al maestro de sus hijos.

La Encrave ofrece pistas numéricas a lo que la investigación educativa ya había documentado por medio de estudios etnográficos o de casos: la educación cívica y las prácticas escolares dejan mucho que desear. Tanto los maestros cuanto los padres de familia otorgan poca credibilidad a las instituciones políticas y jurídicas y hacen poco para cambiar la corrupción que critican.

No es halagüeño para este país que los maestros perciban como correcto la aplicación de la justicia por propia mano, que muestren tolerancia (o resignación) con la venta de plazas (si son puestos mal pagados como reza cierta retórica sindicalista y dos tercios de los maestros están insatisfechos con sus ingresos, ¿por qué son tan demandadas?), presiones para que los alumnos pasen, tráfico de influencias o responder a peticiones de supervisores y jefes de sector para mejorar los indicadores educativos.

En síntesis, la Encrave enseña que hay grados altos de conformidad social con la educación básica, que la SEP y las autoridades estatales disfrutaron de grados de legitimidad por la acción de la política educativa, pero la democracia y la cultura de respeto a la ley no son valores vigentes en las escuelas mexicanas. En términos rousseauianos –de la democra-





cia— falta mucho para que la educación nacional cobre legitimidad.

Espero que a esta Enclave sucedan otras para acrecentar lo poco que sabemos acerca de lo que los

maestros piensan de sí mismos, de su profesión, sus organizaciones y de los valores que reproducen las escuelas mexicanas. §

## Retos y fortalezas de la educación

GABRIELA RAMOS

Directora de la Oficina en México para América Latina de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos.

La Enclave es un esfuerzo digno de reconocimiento. Entender quiénes son y cómo piensan los maestros de México contribuye a ampliar los marcos de análisis del sistema educativo mexicano y aporta información valiosa para los interesados en la materia. Particularmente interesantes resultan las secciones relacionadas con los valores y la cultura de la legalidad, sobre todo si consideramos que México es un país en transición. Sin embargo, dada la amplitud de temas abordados por la encuesta, y el espacio disponible para exponer algunas ideas, quisiera enfocar mi comentario principalmente a la sección de políticas públicas y en particular al tema de la calidad educativa, tratando de establecer un vínculo entre esta encuesta y alguno análisis que en la materia ha realizado la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

En la OCDE, la medición de las percepciones y actitudes es complementaria a las evaluaciones de desempeño de los estudiantes. Con los datos cualitativos se puede tratar de entender el proceso educativo y los resultados obtenidos. El Programa Internacional de Evaluación de los Estudiantes (PISA por sus siglas en inglés) incorpora no sólo los datos duros resultado de los exámenes, sino también la información respecto de sus actitudes hacia la escuela y hacia el aprendizaje. Ésto permite tener un panorama más completo de los factores que influyen en el desarrollo de las habilidades de alfabetización. No obstante, los datos cualitativos de la OCDE no dan cuenta de las percepciones de los maestros —con excepción de quienes tienen un nivel directivo— y aunque en próximas ediciones de PISA se incluirán, resulta muy valioso contar con la información de la encuesta de la Fundación Este País para enriquecer los análisis sobre México.

Por ello, me interesa utilizar la información generada por la encuesta, y vincularla con los resultados obtenidos por la OCDE, aunque se trate de muestras y metodologías distintas.

Me llama la atención que la percepción de los estudiantes (medida en PISA) y de los maestros (medida en la encuesta de la Fundación Este País) respecto de la escuela y la educación es muy positiva. En PISA los estudiantes mexicanos señalan que la escuela es un lugar al que les gusta ir, y en el caso específico de PISA 2003 se muestran convencidos de la utilidad de estudiar matemáticas en un grado mucho mayor que sus contrapartes en otros países: 95% de los estudiantes encuestados considera que las matemáticas que estudian en la escuela les ayudarán más adelante en sus empleos. Esto coincide en cierta medida con lo reportado por la Enclave, ya que los maestros consideran que el éxito se asocia con la educación y un 81% señala que si tuvieran la oportunidad de elegir una profesión nuevamente, volverían a ser maestros.

A lo anterior habría que añadir que 85% de los padres de familia está satisfecho con la educación que reciben sus niños y consideran que los maestros están bien preparados.

En breve, la percepción de la importancia de la educación en México es alta y existe un aprecio por ella, incluso por encima de otros elementos para alcanzar el éxito. Adicionalmente, la calidad educativa que se imparte en el país es evaluada satisfactoriamente.

Con estas percepciones, la pregunta obligada es por qué entonces los estudiantes mexicanos se desempeñan tan pobremente en los exámenes internacionales. Si la actitud es positiva ante la escuela, y los padres de familia consideran que los maestros están bien preparados, parecería que hay una contradicción entre es-





tos hallazgos y los resultados obtenidos por los estudiantes mexicanos en dichas pruebas.

A riesgo de caer en una generalización, quisiera aventurar una hipótesis de trabajo. Los análisis de PISA sobre los factores que influyen en el éxito del aprendizaje en contextos distintos tienen que ver predominantemente con lo que sucede en el interior de la escuela. Y en particular, los países cuyos estudiantes alcanzan los puntajes más altos comparten el hecho de que las escuelas y los maestros establecen estándares altos de desempeño y adoptan criterios de monitoreo y seguimiento para asegurar su cumplimiento. En una palabra, tienen expectativas altas respecto de lo que pueden lograr sus estudiantes y una metodología precisa para dar seguimiento al proceso de enseñanza. Por lo que arroja la encuesta, parecería ser que las expectativas de los maestros mexicanos respecto de sus estudiantes no son tan altas. Y en este mismo sentido se ubican las respuestas de los padres de familia ya que se encuentran satisfechos con la educación que reciben sus hijos aunque internacionalmente resulten bajos.

En este mismo sentido, los países con mejores desempeños nos enseñan que los maestros establecen relaciones estrechas con sus estudiantes en un ambiente disciplinario positivo. Nuevamente, con base en la encuesta, resalta que, para corregir a sus alumnos, los maestros mexicanos privilegian el diálogo con los padres de familia, y a mucha distancia el diálogo con los estudiantes.

El nivel de expectativas más bien bajo en los maestros mexicanos se refuerza con el hallazgo de que el tema de la calidad educativa no es algo que les preocupe particularmente. Resulta revelador que el asunto de la calidad no haya sido mencionado ni por los padres ni por los maestros encuestados y que el problema que se asocia con la calidad tenga que ver con falta de recursos materiales y el entorno, y no con la forma como se estructura la enseñanza y sus resultados.

El problema más importante reportado por los maestros mexicanos es la falta de recursos materiales. Sin querer minimizar dicho obstáculo, enfocarse sólo a ello desvía la discusión hacia un tema de insumos más que de resultados. En esta misma línea se encuentra el que los maestros señalen el aumento de sueldos y de gasto público como las dos vías para mejorar la educación.

Coincidió que en general es necesario dedicar mayores recursos a la educación. Pero también es necesario mejorar la eficiencia en el gasto. Según los resultados de PISA, con el mismo nivel de gasto en

México –que a nivel de los estudiantes es el más bajo de la OCDE– el desempeño de sus estudiantes podría ser mejor. Es paradójico además que países como Corea o Finlandia, que tienen un gasto en educación de cerca de la mitad de Estados Unidos, obtengan resultados más altos que este país, que incluso se colocó por debajo del promedio de la OCDE. Por lo anterior, es cierto que los recursos importan, pero es también la forma como son utilizados, sobre todo en el contexto de restricción presupuestal. Existe, evidentemente, una correlación positiva entre gasto y desempeño, pero no es causal ni lineal.

Quisiera ahora ir un poco más allá de PISA y aventurarme en encontrar una relación entre la baja calidad educativa y la información que nos arroja la Encave en materia de valores y respeto a la legalidad. Aun cuando PISA está interesado en conocer si los estudiantes han adquirido las habilidades necesarias para desarrollarse en la sociedad del conocimiento, el énfasis de este instrumento en los resultados de los sistemas podría extrapolarse a los rubros de la educación en valores y la cultura de la legalidad. El hecho de que el respeto y la honestidad sean valores apreciados pero que no se practican, y que haya poco apego a la cultura de la legalidad son aspectos que deberían preocupar en el mismo nivel que la adquisición de habilidades, o quizá más. Y allí también se podría iniciar una discusión sobre los resultados de la educación cívica en las escuelas, tanto de forma –cómo se enseñan estas materias– como de fondo –qué impacto tiene en moldear el comportamiento de los estudiantes. Dado que usualmente se trata de materias transversales, quizá cabría revisar la pedagogía utilizada para introducir elementos vivenciales que no sólo ofrezcan información sobre los temas, sino que a través de distintas metodologías lleven a los estudiantes a interiorizar dichos valores a través de experiencias clave. Esto nuevamente me lleva a otra conclusión interesante de PISA realcionada con la metodología de la enseñanza. Los sistemas educativos de los países con resultados más altos en este examen privilegian el análisis y la argumentación por encima de la memorización. Y allí existe otro reto de la educación en México. Me parece sobre todo que la educación en valores no puede basarse en la memorización.

De la encuesta realizada por la Fundación podrían generarse muchos otros análisis. Sin embargo prefiero concluir mi comentario aquí, no sin antes señalar que esta información es muy valiosa porque permite, con una base de datos sólida, iniciar una reflexión so-







bre los distintos elementos que conforman las actitudes y creencias de los maestros y padres de familia. Una educación exitosa evidentemente no sólo tiene que ver con el perfil de los profesores. Está relacionada también con antecedentes socioeconómicos, escolaridad de los padres y la organización del sistema educativo, entre otros. Pero ningún elemento en el escenario de la educación es tan importante como el maestro y su compromiso con el aprendizaje de sus estudiantes. Entender sus percepciones y conocer sus perfiles es un elemento esencial en la definición de políticas públicas en educación. Este tipo de informa-

ción cualitativa, junto con las evaluaciones públicas que ya se están desarrollando en México, pueden ser una buena base para iniciar una discusión informada sobre los retos y las fortalezas del sistema educativo y del importante papel del maestro en México. Al igual que PISA, el interés de encuestas como estas es justamente promover un diálogo informado. Por ello, felicito la iniciativa de la Fundación Este País y espero que esta información genere conclusiones que puedan contribuir a elevar el nivel de desempeño del sistema educativo en beneficio de las futuras generaciones y del desarrollo económico de México. §

## El contexto social de la educación

MARIO RUEDA BELTRÁN

Investigador del Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM. Presidente del Consejo Mexicano de Investigación Educativa.

A nivel mundial es reconocida la importancia de la educación básica y la necesidad de su universalización para la población en la edad escolar correspondiente; de la misma manera los países admiten el valor estratégico de atender de forma permanente la calidad del servicio. Lo logrado en cada nación muestra un gran abanico que plantea la complejidad de contar con sistemas escolares que garanticen una educación formal de calidad para toda la población que trascienda las condicionantes de los distintos desarrollos económicos, la diversidad cultural de las naciones y la dispersión territorial, entre otros elementos. Ante la magnitud del problema, en distintos foros se ha planteado la necesidad de armonizar las acciones de todos los actores participantes: gobiernos, directivos, profesores, estudiantes y padres de familia, como la estrategia apropiada para enfrentar los retos de una educación básica de calidad para todos. Sin embargo en estos mismos foros se ha destacado la labor del maestro como elemento clave en el logro de las metas de la educación formal, por lo que toda acción que favorezca el conocimiento de este actor social esencial del sistema escolar será de gran ayuda para coadyuvar al desarrollo armónico del sistema.

La labor del profesorado en la escuela es crucial pa-

ra lograr las metas de aprendizaje y el acompañamiento de otros procesos vitales de los estudiantes en su transformación, en ciudadanos comprometidos con su propio desarrollo y el de sus comunidades, argumento suficiente para aproximarse al conocimiento de quién es y cuáles son sus principales características y condiciones que faciliten u obstaculicen el cumplimiento de su función. Los datos de la encuesta nacional constituyen una oportunidad de reflexión ya que proporcionan un perfil de los maestros de educación básica que apunta a reconocer un grupo constituido mayoritariamente de mujeres en edad madura con estudios de nivel superior que reflejan por una parte un progreso en cuanto a su formación académica y, al mismo tiempo, alertan sobre la urgencia de preparar a los nuevos maestros que harán el relevo generacional. La encuesta también muestra un amplio aprecio de los educadores por su profesión, característica que podría ser aprovechada por los programas sectoriales orientados a cubrir las necesidades de formación continua ya que por otra parte, ellos mismos también expresan aspiraciones hacia otras actividades mejor remuneradas.

El grupo encuestado cuenta con una estabilidad laboral y manifiesta insatisfacción salarial, situación di-





fácil de sobrepasar en el corto plazo ya que la afiliación dominante es en una sola organización gremial que tiene una alta participación en la política nacional y ha dejado de dar señales de interés por conseguir mejoras en las condiciones laborales y salariales de sus agremiados. Llama la atención que sólo la mitad de la población participa en sistemas de evaluación de su trabajo y que se expresen dudas serias sobre el propio sistema de valoración en uso. Si se reconoce en la evaluación un instrumento de conocimiento y de orientación para mejorar la actividad valorada, en el magisterio se está muy alejado de que su sistema de evaluación proporcione información útil y pertinente para garantizar una retroalimentación que conduzca al perfeccionamiento de la función docente, en parte porque no todos los maestros participan en el sistema y en parte porque se cuestionan los criterios y procedimientos hasta ahora vigentes.

Respecto a los valores como la tolerancia y la integridad el panorama que ofrecen las respuestas de los maestros es preocupante, pues se identifica un gran apego a las creencias religiosas y una tolerancia limitada a las creencias y preferencias sexuales distintas a las propias. Al mismo tiempo se expresa un reconocimiento a valores como el respeto a los demás y la honestidad, acompañados de la aceptación de prácticas irregulares y corruptas en el sistema educativo, así como desconfianza en el sistema de procuración de justicia. Esta visión refuerza lo mostrado por algunos estudios en donde se ilustra la distancia entre el discurso de los docentes y el actuar frente a los grupos a su cargo, lo que doblemente señalaría la necesidad de proponer programas dirigidos a hacer coincidir las políticas oficiales de laicidad de la educación, de libertad de elección religiosa, respeto por las diversas preferencias sexuales y legalidad en la procuración de justicia; esta situación sin duda es compleja ya que la misma caracterización es compartida por los padres de familia, por lo que la acción de los programas debería incluirlos a ellos también para estar en condiciones de lograr los propósitos planeados. La presencia de la corrupción en la escuela resulta doblemente grave, ya que en ella se han incorporado mate-

rias de enseñanza de valores que sin tener el respaldo de una práctica social inmediata se convertirán exclusivamente en una fuente más de acreditación u obtención de calificaciones.

La percepción global de los maestros en cuanto a las acciones del gobierno dirigidas al sistema educativo es positiva y se asocia de forma abstracta ("se están haciendo cosas") a la Secretaría de Educación Pública o al presidente; sin embargo, pocos maestros identificaron el "compromiso por la calidad de la educación" o al Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación" como políticas importantes que se identifican con la administración actual. Se destaca una mirada positiva de los maestros respecto a la educación que ofrece la escuela (6.9 sobre 10) y desacuerdo en cuanto los problemas y asuntos más relevantes en materia educativa vistos desde la perspectiva de quienes elaboran las políticas. Si se considera la magnitud y complejidad de los asuntos educativos salta a la vista la urgencia de reforzar medidas para dar a conocer a todos los actores participantes en las acciones prioritarias que la administración juzga pertinentes y de poner en común las voluntades de todos y cada uno de los integrantes de la comunidad educativa que de otra manera se verán frenados sus avances. También en lo expresado por los maestros en la encuesta aparece un énfasis en reducir a aspectos económicos la problemática de la escuela que si bien son determinantes no agotan las explicaciones ni del diagnóstico ni de la agenda de posibles soluciones.

Los elementos derivados de la opinión de los padres, a los que no me he referido especialmente, proporcionan un marco de referencia que deja ver el contexto social amplio que corresponde a un pueblo todavía carente de una formación producto de la participación en sistemas escolares en ejercicio pleno de su función educadora y beneficiado por condiciones de vida de acceso a múltiples visiones y estilos de vida. Falta mucho camino por recorrer y un buen comienzo son las iniciativas como la que ahora comentamos que proporcionan un conocimiento sistemático de las características de uno de los principales actores del sistema educativo. §





# Conocer al magisterio

SYLVIA SCHMELKES

Coordinadora general de Educación Intercultural Bilingüe, SEP.

Se trata de una encuesta muy valiosa, pues por primera vez conocemos las opiniones de los maestros, contrastadas con los padres de familia, sobre asuntos tan importantes como actitudes y valores que día con día se transmiten y manifiestan en el aula y en la escuela. La forma de pensar de los maestros no puede ocultarse ante los alumnos en el tratamiento de muchos temas del currículo y de muchos sucesos de la vida del aula y escolar cotidiana. Lo que los maestros creen y piensan educa o deseduca a la niñez mexicana.

Es interesante que la encuesta no se haya limitado a los tradicionales, si bien importantísimos, valores que se espera se enseñen en la escuela, tales como tolerancia, democracia, ciudadanía, sino que haya incursionado en temas como las políticas públicas, el cambio social, las bases para la creación de la riqueza.

Es realmente una lástima que no se hayan incluido las telesecundarias. Se entiende que son pequeñas y están dispersas en el territorio nacional, y que incluirlas eleva los costos de una encuesta de esta naturaleza de manera desproporcionada. Sin embargo, las telesecundarias representan más de la mitad de las escuelas secundarias del país (si bien sólo 20% de la matrícula), y representan una realidad que por desgracia quedó ausente en este estudio.

El perfil que se dibuja a partir del análisis de la distribución de la muestra por género, edad, ingreso familiar y región, parece muy adecuada y refleja resultados de otros estudios similares. Lo que sí es desafortunado es que la categoría universidad/normal básica se incluya en una sola categoría. Los maestros que se formaron antes de 1984 cursaron la normal con secundaria terminada durante tres y después cuatro años. A partir de 1984 se eleva la formación normal a nivel terciario, con lo cual se exige el bachillerato como requisito de ingreso y los estudios duran cuatro años. La diferencia entre los que sólo tienen normal básica y los "licenciados" en educación es importante en años de formación, y este estudio no lo refleja.

También hay que decir que muchos maestros que estudiaron normal básica han obtenido su licenciatura a través de programas semiescolarizados de la Universidad Pedagógica Nacional. Los que sólo tienen

normal básica reflejan un sector de la población magisterial que no se ha interesado por superarse profesionalmente. Aquí los tenemos mezclados, y ello explica por qué en esa categoría se concentra la gran mayoría de la población docente encuestada.

Es interesante constatar que el magisterio efectivamente ha sido una muy importante vía de movilidad social en el país. El cambio, en una generación, de la moda de escolaridad de primaria a estudios universitarios (aunque permanece el problema de la mezcla de niveles en esta categoría), es impresionante. Resultaría muy interesante darle seguimiento a esta variable con las nuevas generaciones que egresan de las normales.

Es también patente que los aumentos salariales recientes y, sobre todo la instauración de carrera magisterial se hacen sentir entre los maestros y dejan en apenas una cuarta parte a quienes están muy insatisfechos con el salario que ganan. Hubiera sido interesante realizar algunos cruces con esta variable. Estar en carrera magisterial contra la satisfacción del salario recibido creo que nos informaría más sobre este punto. Contrasta este dato con la falta de capacidad de ahorro de los docentes.

Esta satisfacción se observa también en el aprecio por la profesión. Sólo 20% de los maestros escogería otra profesión de volver a comenzar. Hace quince años hicimos esta misma pregunta en una encuesta a docentes en tres ciudades del país. El porcentaje de maestros que respondieron afirmativamente a esta pregunta duplicaba este resultado.

El tema que me pareció más interesante es el relativo al sindicato. El hecho de que más de la mitad de los maestros consideren que el sindicato no responde bien a las demandas de los maestros indica que su pertenencia al mismo no significa necesariamente percepción de participación en él ni de condición para el disfrute de beneficios. La pertenencia al sindicato, obligatoria como lo es, no significa, ni con mucho, que los maestros estén satisfechos con la acción de su sindicato. Quienes trabajamos de cerca con docentes somos testigos de este hartazgo con las formas de proceder del mismo. Sería muy interesante indagar más sobre este punto en futuros estudios.

Los maestros están muy cerca de la academia. Hubie-





ra sido interesante, en el ítem que contrasta profesiones conocidas con la de maestro como deseables para los hijos, el de investigador académico o científico.

Respecto del apartado sobre valores, tolerancia e integridad llama la atención que, en una época en que la educación intercultural recibe mucha importancia, no se pregunte sobre el respeto a otras culturas y otras lenguas del propio país. Para quien escribe desde la Coordinación General de Educación Intercultural Bilingüe, ésta es una grave omisión. Nos hubiera sido muy útil conocer las opiniones de los docentes sobre el respeto y la valoración de las lenguas y culturas indígenas.

En relación con los valores prioritarios, me parece interesante y coherente el ordenamiento resultante. No me extraña mucho que el respeto por la ley aparezca en último lugar. Quizás ello refleja más una desconfianza en las instituciones que aplican y hacen valer la ley. Quien posee los valores anteriores respetará un porcentaje importante de las leyes que se sustentan en ellos mismos. No obstante, sí destaca la consistencia con la que todo lo que tiene que ver con la legalidad es poco conocido y apreciado por los docentes.

El contraste entre los padres y los maestros sobre los castigos a los niños es interesante. Aunque las diferencias nunca son fuertes, sí llama la atención que los castigos son percibidos por los padres como de aplicación más frecuente de lo que admiten los maestros en sus respuestas.

El que dos a tres quintas partes de los docentes perciban que la corrupción afecta su quehacer profesional cotidiano respecto de su relación con los alumnos es sin duda una señal de alarma para las autoridades educativas. Acercarnos a dimensionar este fenómeno nos habla con elocuencia de la necesidad de intervención sobre el mismo.

Sin embargo, no creo que “reprobar poco” deba ponerse en este mismo paquete. Justamente el problema de la cultura magisterial es que se considera poco ético pasar al que no aprende. Lo poco ético, sin embargo, es no poner todo lo que esté de su parte para que todos pasen y ninguno repruebe. Por temor al “qué dirán”, los maestros siempre reprobaban a uno o dos de sus alumnos (entre 5 y 8%, o más si la zona es rural o indígena). En el caso de la secundaria, los maestros de matemáticas y de física se precian de ser “duros” y de reprobar a la mitad de sus alumnos. Sería conveniente que pudieran entender que un buen maestro es el que logra que todos sus alumnos aprendan.

Respecto a las políticas educativas, sorprende la baja calificación que los maestros dan a las mismas y a quienes las implementan. Otra señal de alerta que debe propiciar un acercamiento de los procesos de toma de decisiones a las preocupaciones y propuestas de los docentes, y las preocupaciones nacionales (claramente la de calidad de la educación y también, aunque el documento no lo menciona, la equidad). Interesante que los maestros pidan una ética profesional abierta y clara.

Mejor conocimiento de nuestro magisterio; llamadas de atención e identificación de áreas de acción de la política educativa; sorpresas favorables respecto a una fuerte satisfacción con la profesión y una relativa satisfacción con el salario; constatación de la falta de satisfacción de los maestros con su organización sindical; identificación de espacios de formación más profunda de los docentes, son los valiosos resultados de esta encuesta. Algunos cruces bivariados podrían hacer la presentación más valiosa y dar lugar a interpretaciones mayores. Y sería muy conveniente que esta encuesta se repitiera, con algunas nuevas preguntas, cada año, a fin de poder conocer las tendencias. §





# Educación y ciudadanía

REYES TAMEZ GUERRA Secretario de Educación Pública del Gobierno de México.

La formación ciudadana es una tarea indispensable para la convivencia democrática y el desarrollo de la sociedad mexicana. En el contexto actual, diversas instituciones compartimos esta responsabilidad. Desde nuestros respectivos ámbitos de acción fomentamos los valores democráticos y el respeto por la legalidad.

La escuela es el espacio público privilegiado desde donde el Estado influye en la formación de los ciudadanos; primero, porque es el lugar en el que nuestros hijos aprenden a relacionarse con los demás y adquieren los elementos básicos para la convivencia; segundo, porque los valores promovidos desde la escuela están en interacción constante con los inculcados en el seno familiar.

La encuesta realizada por la Fundación Este País contribuye a llenar un vacío de información sobre las creencias, actitudes y valores de los padres de familia y los maestros de educación básica, principales responsables de la formación de las nuevas generaciones.

El conjunto de variables consideradas en el estudio permite a quines toman decisiones tener una imagen interpretable de los principios que rigen el comportamiento de estos actores. Con base en ello podemos identificar los temas de la formación ciudadana que

deben ser incorporados en el diseño curricular y las áreas que requieren ser reforzadas en los programas de formación y actualización de los maestros.

La encuesta brinda otra información de gran importancia: los maestros y padres de familia otorgan a la educación pública legitimidad y relevancia social; 85% de los padres de familia está satisfecho con la educación que reciben sus hijos, y la SEP está evaluada –por tres de cada cuatro maestros y padres de familia– como una institución con alto nivel de congruencia y comportamiento institucional.

El interés creciente de la sociedad y el gobierno por la calidad y la equidad encuentran en este trabajo datos de la mayor utilidad para comprender procesos, actitudes y convicciones de los actores clave del hacer educativo, que permiten orientar de manera pertinente el esfuerzo de colaboración.

Este trabajo –pionero en su campo– realizado por miembros de la sociedad civil organizada, fortalece la idea de que la educación es una tarea de todos.

La Secretaría de Educación Pública se congratula por la publicación de este estudio y felicita a la Fundación Este País por contribuir al fortalecimiento de la vida democrática a través de la información y el conocimiento. §

# Educación para la modernidad

MARÍA TERESA YURÉN Profesora de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

La lectura de los resultados de la Enclave me trajo a la mente un ensayo que escribió en 1993 el filósofo mexicano Luis Villoro.<sup>1</sup> En él señalaba que México, al igual que otros países, estaba en el proceso de transformar regímenes tradicionales en sociedades modernas. Decía, con razón, que se trataba de una “situación privilegiada”, pues ingresábamos a la modernidad conociendo de antemano los peligros a los que ésta puede conducir. Nos invitaba, entonces, no a

la cancelación del pensamiento moderno sino a su renovación radical que implicaba, por un lado, sostener una racionalidad ética y valorativa frente a la racionalidad instrumental y la pseudociencia y, por otro lado, renovar los ideales de justicia y solidaridad frente a la competitividad salvaje.

Un balance de los resultados de la Enclave permite afirmar que no hemos sabido aprovechar esa ventaja. En efecto, la escuela parece arrojada en una premo-





dernidad que en los tiempos de la sociedad del conocimiento no puede sino contribuir a ampliar más la brecha científica y tecnológica que nos separa de los países más avanzados. Para colmo, cuando nos hemos atrevido a dar algunos pasos para ingresar a la modernidad lo hemos hecho no por la puerta de la renovación del pensamiento moderno, sino por la de la racionalidad instrumental. A continuación, apuntaré algunos de los aspectos de la encuesta que me permiten apoyar esta idea.

Los resultados de la Encrave nos dan algunas claves para entender el rezago al que hacen alusión encuestas internacionales.<sup>2</sup> En efecto, las opiniones de padres y maestros muestran la solidificación de una cultura más proclive a fundarse en creencias religiosas que en la construcción del pensamiento científico y el ejercicio de la razón crítica. También nos muestra el desconocimiento que se tiene en relación con los parámetros globales y una especie de provincialismo que no permite ver más allá del mundo local. Ésa es la impresión que deja la complacencia de un alto porcentaje de los padres de familia con respecto a lo que la escuela mexicana está logrando, así como el hecho de que los maestros atribuyan las fallas en la calidad a factores externos a la escuela sin mirar de manera autocrítica lo que está pasando en ella.

A esto hay que agregar que a fuerza de ver como habitual la venta de plazas, la arbitrariedad en el sistema de evaluación, las presiones para asignar calificaciones y la corrupción existente en el sistema, se va volviendo también habitual para los maestros entrar en el juego. Esto da cuenta de otro rasgo pre-moderno que no hemos sabido superar: la aplicación discrecional y arbitraria de las normas y la aceptación de esto como algo "normal". Lo más grave es que el ámbito escolar está impregnado de esa "normalidad" que pasa a formar parte del saber de fondo del que se nutren los niños y jóvenes para dar sentido a sus acciones y a sus identificaciones.

Los resultados de la Encrave muestran también que los padres de familia y los maestros comparten no sólo la falta de una cultura de la legalidad, sino también una clara tendencia a reforzar las motivaciones que mantienen a las personas en una moral pre-convencional. En efecto, la intolerancia que actúa de manera eficaz en el currículum oculto; las formas de sanción aceptadas, que no favorecen el diálogo con los alumnos; un sistema basado en premios y castigos en el que está atrapada la institución escolar y, finalmente, la desconfianza en el sistema de justicia del país que a ojos de algunos hace válido el hacer justicia por la propia mano, son factores que, en su conjunto, provocan un ambiente escolar muy poco favorable para el desarrollo moral de los educandos y para la formación de una cultura de la legalidad.

No extraña por ello que muchos maestros admitan que los estudiantes al egresar de la escuela secundaria tratarán de evadir normas, preferirán la competencia a la cooperación y valorarán más sus intereses que los de la comunidad. Esto no es sino signo del reconocimiento de que los años pasados en la escuela difícilmente permitirán a los alumnos el descentramiento necesario para resistir la racionalidad instrumental del mundo moderno en aras de una racionalidad ética.

La Encrave ha cumplido su cometido: poner al descubierto aspectos que deben ser urgentemente atendidos. Queda en las manos de quienes toman las decisiones y de quienes tienen a su cargo la educación de niños y jóvenes, y la formación de maestros el tomar medidas para entrar de lleno a la modernidad y para hacerlo de otra manera. El riesgo de no cambiar "la normalidad" que vivimos es enorme.

- 1 Villoro, L., "Filosofía para un fin de época" en *Nexos*, México, núm. 185, mayo 1993, pp. 43-50.
- 2 Entre las más importantes está la encuesta PISA, aplicada por la OCDE.

